Juan

El Verbo

1 En un principio era el Verbo,* y el Verbo
estaba ante Dios, y el Verbo era Dios.
2 Él estaba en *el* principio con Dios.
3 Todas las cosas fueron hechas por el *Verbo*, y
sin Él nada de lo hecho fue hecho.
4 En Él había Vida, y la Vida era la Luz de los
hombres.
5 La Luz resplandece en la oscuridad, y la
oscuridad no la apagó.
6 Vino un hombre enviado por Dios llamado
Juan
7 a dar testimonio de la Luz, para que todos
creyeran por medio de él.
8 *Juan* no era la Luz, sino *vino* a dar testimonio
de la Luz.
9 La Luz verdadera que alumbra a todo hombre
venía al mundo.
10 Estaba en el mundo, y el mundo fue hecho
por Él, pero el mundo no lo conoció.
11 A lo suyo vino, y los suyos no lo recibieron.
12 Pero a los que creen en su Nombre, los que lo
recibieron, les dio potestad de ser hijos de Dios,
13 quienes no nacieron de sangres, ni de volun-
tad corporal, ni de voluntad de hombre, sino de
Dios.

---

* **1:1** También traduce *Palabra.*

14 El Verbo se encarnó y vivió entre nosotros.
Contemplamos la gloria del Unigénito del Padre,
lleno de gracia y verdad.
15 Juan testificó acerca de Él y clamó: Éste es de
Quien yo decía: El que viene detrás de mí es antes
de mí, porque era primero que yo.
16 De su plenitud recibimos† todos, es decir,
gracia sobre gracia.
17 La Ley fue dada por medio de Moisés. La
gracia y la verdad fueron constituidas‡ por medio
de Jesucristo.
18 Nadie vio jamás a Dios. El Unigénito Dios,
Quien está en el seno del Padre, Él se dio§ a
conocer.

Testimonio de Juan el Bautista

19 Éste es el testimonio de Juan cuando los
judíos de Jerusalén le enviaron unos sacerdotes y
levitas para que le preguntaran: ¿Tú quién eres?
20 *Juan* dijo con claridad: Yo no soy el Cristo.
21 Y le preguntaron: ¿Quién eres? ¿Eres tú
Elías?
Y contestó: No soy.
¿Eres el Profeta?
Y respondió: No.
22 Entonces le preguntaron: ¿Quién eres? Para
que demos respuesta a los que nos enviaron.
¿Qué dices con respecto a ti mismo?

---

† **1:16** En castellano, *recibimos*es igual en presente y en pretérito indefinido. En el original está en pretérito indefinido. ‡ **1:17** Lit. *fue constituida.*Este verbo aparece en singular: fue constituido, como si se hablara de un solo sistema. § **1:18** No aparece el complemento lo. El verbo está en voz media: *se dio a conocer.*

23 Él dijo: Yo soy una voz que clama en el desierto:
Enderecen el camino del Señor,
como dijo el profeta Isaías.
24 Unos enviados eran de los fariseos.
25 Le preguntaron: Si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta ¿por qué bautizas?
26 Juan les respondió: Yo bautizo con agua. Entre ustedes está Alguien a Quien ustedes no conocen,
27 el que viene después de mí, de Quien no soy digno de desatar la correa de su sandalia.
28 Esto ocurrió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.

El Cordero de Dios

29 El día siguiente *Juan* vio a Jesús que iba hacia él, y dijo: ¡Ahí está el Cordero de Dios, Quien quita el pecado del mundo!
30 De Él dije: Después de mí viene un Hombre que está adelante de mí, porque era primero que yo.
31 Yo no lo reconocía *como el Cristo*, pero vine a bautizar en agua para que *Él* se manifestara a Israel.
32 Juan dio testimonio: Contemplé al Espíritu que descendió del cielo como paloma y se posó sobre Él.
33 Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: El que bautiza con el Espíritu Santo es Aquel sobre Quien veas que desciende el Espíritu y se posa sobre Él.
34 Yo *lo* miré y di testimonio que Éste es el Hijo de Dios.

En busca de discípulos

35 El día siguiente otra vez Juan estaba con dos
de sus discípulos.
36 Vieron que Jesús pasaba y dijo: Ahí está el
Cordero de Dios.
37 Sus dos discípulos oyeron *lo* que *Juan* dijo y
siguieron a Jesús.
38 Jesús dio vuelta y vio que lo seguían. Entonces les preguntó: ¿Qué buscan?
Ellos le preguntaron: *Rabí,* que significa Maestro, ¿dónde te hospedas?
39 Él les respondió: Vengan y vean.
Fueron y vieron dónde se hospedaba y aquel día se quedaron con Él. Eran como las cuatro de la tarde.
40 Uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron
a *Jesús* era Andrés, el hermano de Simón Pedro.
41 Éste halló primero a su hermano Simón y le
dijo: Hallamos al *Mesías*, que significa Cristo.
42 Lo llevó a Jesús, Quien lo miró fijamente y
le dijo: Tú eres Simón hijo de Juan. Tú serás llamado Cefas, que significa Pedro.

Felipe y Natanael

43 Jesús quiso ir a Galilea. Halló a Felipe y le
dijo: Sígueme.
44 Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y
Pedro.
45 Felipe se encontró con Natanael y le dijo:
Hallamos a Aquél de Quien Moisés escribió en la
Ley y *también* los profetas: a Jesús, Hijo de José
de Nazaret.

46 Natanael le preguntó: ¿De Nazaret puede
salir algo bueno?
Felipe le respondió: Ven y ve.
47 Jesús vio a Natanael quien se acercaba y dijo
con respecto a él: ¡Ahí está un verdadero israelita
en quien no hay engaño!
48 Natanael le preguntó: ¿Cómo me conoces?
Jesús respondió: Antes que Felipe *te* llamara,
cuando estabas debajo de la higuera, *te* vi.
49 Natanael le respondió: ¡Maestro, Tú eres el
Hijo de Dios! ¡Tú eres *el* Rey de Israel!
50 Jesús respondió: Porque te dije que te vi de-
bajo de la higuera, ¿crees? Verás cosas mayores
que éstas.
51 En verdad, en verdad les digo: *Ustedes verán*
el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que
ascienden y descienden sobre el Hijo del Hombre.

2

Una boda en Caná de Galilea

1 Tres días después se celebró una boda en
Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí.
2 Jesús y sus discípulos también fueron invita-
dos a la boda.
3 Cuando se acabó el vino, la madre de Jesús le
dijo: No tienen vino.
4 Jesús le respondió: Mujer, ¿qué *nos toca* a Mí
y a ti? Aún no *llega* mi hora.
5 Su madre dijo a los que servían: Hagan lo que
Él les diga.

6 Estaban allí colocadas seis tinajas de piedra
con agua que usaban para purificarse. Cada una
tenía capacidad como para cien litros.*
7 Jesús les mandó: Llenen las tinajas de agua.
Y las llenaron hasta el borde.
8 También les dijo: Ahora saquen agua y lleven
al director de la fiesta.
Y se la llevaron.
9 Cuando el director de la fiesta probó el agua
convertida en vino sin saber de donde salió,
aunque los servidores lo sabían, llamó al esposo
10 y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen
vino, y cuando estén embriagados, el inferior.
Pero tú guardaste el buen vino hasta ahora.
11 Jesús realizó este primer milagro en Caná
de Galilea, donde manifestó su gloria, y sus
discípulos creyeron en Él.
12 Después de esto Él descendió a Cafarnaúm
con su madre, *sus* hermanos y sus discípulos.
Permanecieron allí pocos días.

Limpieza del Templo

13 Cuando se acercaba la Pascua de los judíos,
Jesús subió a Jerusalén.
14 Encontró en el Templo a los que vendían
bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas
sentados.
15 Después de arreglar un azote de cuerdas,
echó a todos del Templo, y también las ovejas y los
bueyes. Desparramó la moneda de los cambistas,
volcó las mesas

---

* **2:6** Lit. *dos o tres metretas.*Metreta: medida para líquidos que podía contener entre 24 y 36 litros.

16 y dijo a los que vendían palomas: ¡Quiten
éstas de aquí! ¡No conviertan la Casa de mi Padre
en casa de mercado!
17 Recordaron sus discípulos que está escrito:
El celo de tu Casa me consumirá.
18 Los judíos intervinieron: Ya que haces estas
cosas, ¿qué señal nos muestras?
19 Jesús respondió: Destruyan este Templo y en
tres días lo levantaré.
20 Los judíos dijeron: Este Templo fue edificado
durante 46 años, ¿y Tú lo levantarás en tres días?
21 Pero Él hablaba del Templo de su cuerpo.
22 Cuando *Él* fue resucitado de entre *los* muer-
tos, sus discípulos recordaron que dijo esto y
creyeron en la Escritura y en la Palabra de Jesús.
23 Mientras *Jesús* estaba en Jerusalén en la fiesta
de la Pascua, muchos creyeron en su Nombre
cuando vieron las señales que hacía.
24 Pero Jesús no confiaba en ellos porque
conocía a todos.
25 No tenía necesidad de que alguien le diera
testimonio acerca del hombre, porque sabía *lo*
que había en él.

3

Nicodemo

1 Un fariseo llamado Nicodemo, principal de los
judíos,
2 visitó a Jesús de noche y le dijo: Maestro,
sabemos que Tú viniste de Dios *como* Maestro,
porque nadie puede hacer las señales que Tú
haces, si Dios no está con Él.

3 Jesús respondió: En verdad, en verdad te
digo: Si alguno no nace de nuevo no puede ver
el reino de Dios.
4 Nicodemo le preguntó: ¿Cómo puede nacer un
hombre viejo? ¿Puede entrar por segunda vez en
el vientre de su madre y *nacer*?
5 Jesús respondió: En verdad, en verdad te
digo: si alguno no nace de agua y Espíritu, no
puede entrar en el reino de Dios.
6 Lo nacido del cuerpo es cuerpo, y lo nacido
del Espíritu es espíritu.
7 No te maravilles porque te dije: Les es nece-
sario nacer de nuevo.
8 El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido,
pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así
es todo el que nace del Espíritu.
9 Nicodemo respondió: ¿Cómo puede ser esto?
10 Jesús contestó: Tú eres el maestro de Israel,
¿y no entiendes esto?
11 En verdad, en verdad te digo: Lo que sabe-
mos hablamos y lo que vimos testificamos. Pero
ustedes no aceptan nuestro testimonio.
12 Si les dije las cosas terrenales y no creen,
¿cómo creerán si les digo las celestiales?
13 Nadie subió al cielo, sino Quien descendió del
cielo: el Hijo del Hombre.
14 Como Moisés levantó la serpiente en el de-
sierto, así es necesario que el Hijo del Hombre
sea levantado,*
15 para que todo el que cree en Él tenga vida
eterna.

---

* **3:14** Referencia a su muerte en la cruz.

El amor de Dios

16 Dios amó tanto al mundo que dio a su Hijo
Unigénito, para que todo el que cree en Él no
perezca, sino tenga vida eterna.
17 Porque Dios no envió a *su* Hijo al mundo
para juzgar al mundo, sino para que el mundo
sea salvo por medio de Él.
18 El que cree en Él no es juzgado, pero el que
no cree ya fue juzgado, porque no creyó en el
Nombre del Unigénito Hijo de Dios.
19 Este es el juicio: la Luz vino al mundo, y los
hombres amaron más la oscuridad que la Luz,
porque sus obras eran malas.
20 Porque todo el que practica lo malo aborrece
la Luz. No va a la Luz para que sus obras no sean
expuestas.
21 Pero el que practica la verdad va hacia la Luz
para que se manifieste que sus obras se realizan
en Dios.

El ministerio de bautizar

22 Después de esto, Jesús fue con sus discípulos
a Judea. Permaneció allí con ellos y bautizaba.
23 También Juan bautizaba en Enón cerca de
Salim, pues allí había mucha agua. *Muchos* iban
y eran bautizados,
24 porque Juan aún no había sido encarcelado.
25 Entonces hubo una discusión entre los
discípulos de Juan y un judío acerca de *la* purifi-
cación.
26 Fueron a Juan y le dijeron: Maestro, el que
estaba contigo al otro lado del Jordán, de Quien
Tú diste testimonio, bautiza y todos van hacia Él.

27 Juan respondió: No puede el hombre recibir
sino lo que se le dé del cielo.
28 Ustedes son testigos de que dije: Yo no soy el
Cristo, sino soy enviado delante de Él.
29 El que tiene la esposa es *el* esposo, pero el
amigo del esposo, que lo acompaña y lo oye, se
regocija mucho al oír la voz del esposo. Por eso
este gozo mío se cumplió.
30 Él debe crecer, y yo disminuir.
31 El que viene de arriba está sobre todas las
cosas. El que es de la tierra procede de la tierra,
y habla de la tierra. El que viene del cielo está
sobre todos.
32 Lo que vio y oyó, esto testifica, pero nadie
recibe su testimonio.
33 El que recibe su testimonio confirma que
Dios es veraz.
34 El enviado de Dios habla las Palabras de Dios,
porque *Él* da el Espíritu sin medida.
35 El Padre ama al Hijo, y entregó todas las cosas
en su mano.
36 El que cree en el Hijo tiene vida eterna, pero
el que desobedece al Hijo no verá *la* vida. Al
contrario, la ira de Dios permanece sobre él.

4

1 Cuando Jesús supo que los fariseos oyeron
que Jesús hacía más discípulos que Juan y los
bautizaba
2 (aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus
discípulos),
3 salió de Judea y volvió a Galilea.
4 Y le era necesario pasar por Samaria.

5 Entonces fue a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca del campo que Jacob dio a su hijo José.
6 Allí estaba *el* pozo de Jacob. Como a las 12 del mediodía, Jesús, cansado de la jornada, se sentó junto al pozo.

Jesús y una samaritana

7 Una mujer de Samaria llegó a sacar agua.
Jesús le dijo: Dame de beber.
8 Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimento.
9 Entonces la mujer samaritana le preguntó: ¿Cómo Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? Porque *los* judíos no se tratan con *los* samaritanos.
10 Jesús le respondió: Si conocieras el Don de Dios, y Quién es el que te dice: Dame de beber, tú le pedirías, y *Él* te daría agua viva.
11 Le respondió: Señor, ni vasija tienes, y el pozo es hondo. ¿De dónde sacas el agua viva?
12 ¿Eres Tú mayor que nuestro antepasado Jacob, quien nos dio este pozo, del cual él mismo bebió, y sus hijos y sus ganados?
13 Jesús respondió: Todo el que bebe de esta agua volverá a tener sed,
14 pero el que beba del agua que Yo le dé, de ningún modo tendrá sed jamás. El agua que le dé se convertirá en una fuente de agua que brota en él para vida eterna.
15 La mujer le respondió: Señor, dame esa agua, para que no tenga sed ni venga aquí a sacarla.
16 Le dijo: Vé, llama a tu marido y vuelve acá.

17 La mujer respondió: No tengo marido.
Jesús le dijo: Bien dijiste: No tengo marido,
18 porque cinco maridos has tenido, y el que
tienes ahora no es tu marido. Dijiste la verdad.
19 La mujer le dijo: Señor, me parece que Tú
eres Profeta.
20 Nuestros antepasados adoraron en la mon-
taña *de Samaria*, y ustedes dicen que el lugar
donde se debe adorar es Jerusalén.
21 Jesús le respondió: Mujer, créeme que viene
una hora cuando ustedes no adorarán al Padre ni
en esta montaña ni en Jerusalén.
22 Ustedes adoran lo que no saben. Nosotros
adoramos lo que sabemos, porque la salvación
viene de los judíos.
23 Pero la hora viene y ya llegó, cuando los
verdaderos adoradores adorarán al Padre en
espíritu y verdad. Porque ciertamente el Padre
busca que lo adoren así.
24 Dios es Espíritu. Los que lo adoran, deben
adorarlo en espíritu y verdad.
25 La mujer le dijo: Sé que viene *el Mesías*, es
decir, el Cristo. Cuando Él venga, nos declarará
todas las cosas.
26 Jesús le respondió: Yo soy, Quien habla
contigo.
27 En ese momento llegaron sus discípulos y se
asombraron de que hablaba con una mujer, pero
nadie le preguntó qué buscaba o qué hablaba con
ella.
28 Entonces la mujer dejó su cántaro, fue a la
ciudad y dijo a la gente:

29 ¡Vengan! ¡Vean a un Hombre que me dijo todo
lo que he hecho! ¿No será Éste el Cristo?
30 *Ellos* salieron de la ciudad y fueron hacia Él.
31 Entre tanto, los discípulos le rogaban: Maestro, come.
32 Pero Él les respondió: Yo tengo una comida
para comer, de la cual ustedes no saben.
33 Entonces los discípulos se preguntaban unos
a otros: ¿Alguien le trajo de comer?
34 Jesús les respondió: Mi comida es que haga
la voluntad del que me envió y cumpla su obra.
35 ¿No dicen ustedes: Aún faltan cuatro meses
para la cosecha? Ciertamente Yo les digo: Levan-
ten su mirada y vean los campos blancos para la
cosecha.
36 El que cosecha recibe salario y recoge fruto
para vida eterna. Así el que siembra y el que
cosecha se regocijan juntamente.
37 En esto es verdadero el dicho: Uno es el que
siembra y otro el que cosecha.
38 Yo los envié a cosechar lo que ustedes no
sembraron. Otros labraron, y ustedes entraron
en su labor.
39 Y muchos de los samaritanos de aquella
ciudad creyeron en *Jesús* a causa del testimonio
de la mujer, quien decía: ¡Me dijo todo lo que he
hecho!
40 Entonces los samaritanos fueron a Jesús y le
rogaban que se quedara con ellos. Y Él se quedó
allí dos días.
41 Y muchos más creyeron por la Palabra de Él,
42 y le decían a la mujer: Ya no creemos por
lo que dices, sino porque nosotros mismos *lo*

oímos. Entendimos que verdaderamente Éste es
el Salvador del mundo.

Sanidad para un niño

43 Después de dos días *Jesús* salió de allí hacia
Galilea,
44 aunque Él mismo testificó que un profeta no
es respetado en su propia patria.
45 Cuando *Jesús* llegó a Galilea fue bien recibido
por los galileos, pues ellos vieron lo que Él hizo
durante la fiesta en Jerusalén.
46 Volvió a Caná de Galilea, donde había con-
vertido el agua en vino.
Y un funcionario real, quien tenía un hijo
enfermo, estaba en Cafarnaúm.
47 Cuando el *funcionario* oyó que Jesús llegó de
Judea a Galilea, fue a Él y le rogaba que bajara y
sanara a su hijo, quien ya iba a morir.
48 Jesús le dijo: Ustedes, si no ven señales y
prodigios, de ningún modo creerán.
49 El funcionario real le dijo: Señor, baja antes
que muera mi hijito.
50 Jesús le contestó: ¡Vé, tu hijo vive!
El hombre creyó la Palabra que Jesús le dijo, y
se fue.
51 Mientras bajaba, sus esclavos salieron a
encontrarlo y dijeron: ¡Tu niño vive!
52 Les preguntó a qué hora comenzó a mejorar,
y le contestaron: Ayer a la una de la tarde se le
quitó la fiebre.
53 Entonces el padre recordó que a esa hora
Jesús le dijo: ¡Tu hijo vive! *Como resultado* él y
toda su casa creyeron en Jesús.

54 Ésta fue la segunda señal que *Jesús* hizo
después de ir de Judea a Galilea.

5

Sanidad de un paralítico en Betzata

1 Después de esto Jesús subió a Jerusalén a una
fiesta de los judíos.
2 Junto a la puerta de La Oveja en Jerusalén,
había un estanque llamado en hebreo *Betzata*
que tenía cinco patios cubiertos
3 donde muchos enfermos, ciegos, cojos y par-
alíticos estaban tendidos. [[4]]
5 Allí estaba un hombre que tenía 38 años
enfermo.
6 Cuando Jesús lo vio tendido y supo cuánto
tiempo tenía enfermo, le preguntó: ¿Quieres ser
sano?
7 El enfermo le respondió: Señor, no tengo
alguien que me baje al estanque cuando se agita
el agua. Mientras voy, otro baja antes de mí.
8 Jesús le dijo: ¡Levántate, alza tu camilla y
anda!
9 De inmediato el hombre fue sanado, alzó su
camilla y andaba. Ese día era sábado.
10 Entonces los judíos decían al que fue sanado:
Hoy es sábado. No es legal que cargues tu camilla.
11 Pero él les respondió: El que me sanó, me
dijo: Alza tu camilla y anda.
12 Le preguntaron: ¿Quién te dijo: Alza y anda?
13 Pero el hombre no sabía quien lo sanó,
porque Jesús se apartó de *la* multitud que estaba
en el lugar.

14 Después de esto Jesús lo halló en el Templo
y le dijo: Fuiste sanado. Ya no peques más para
que no te venga algo peor.
15 El hombre fue e informó a los judíos que
Jesús lo sanó.
16 Por esto los judíos perseguían a Jesús, porque
hacía esto el sábado.
17 Pero Él les decía: Mi Padre hasta ahora
trabaja y Yo también.
18 Por esto los judíos más procuraban matarlo,
porque no solo quebrantaba el sábado, sino tam-
bién llamaba a Dios su propio Padre y se igualaba
a Dios.

Igualdad del Hijo con el Padre

19 Jesús declaró: En verdad, en verdad les digo:
El Hijo nada puede hacer por iniciativa propia,
sino lo que ve que el Padre hace. Lo que el Padre
hace, también lo hace el Hijo.
20 Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todo
lo que Él hace. Y mayores obras le mostrará para
que ustedes se maravillen.
21 Porque como el Padre resucita a los muertos
y les da vida, así también el Hijo da vida a los que
quiere.
22 Porque ni aun el Padre juzga a alguno, sino
todo el juicio encomendó al Hijo,
23 para que todos honren al Hijo como honran
al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al
Padre Quien lo envió.
24 En verdad, en verdad les digo: El que oye mi
Palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna.
No va a juicio, sino pasa de la muerte a la vida.

25 En verdad, en verdad les digo: Viene una
hora y ya llegó, cuando los muertos oirán la voz
del Hijo de Dios, y los que *la* oigan vivirán.

Vida del Padre y del Hijo

26 Porque como el Padre tiene vida en Él mismo,
así también concedió al Hijo que tuviera vida en
Él mismo.
27 Le dio autoridad para juzgar, porque es el
Hijo del Hombre.
28 No se maravillen de esto, porque viene la
hora cuando todos los que están en los sepulcros
oirán su voz.
29 Los que hicieron lo bueno saldrán a resur-
rección de vida, pero los que hicieron lo malo, a
resurrección de juicio.
30 Yo nada puedo hacer por iniciativa propia.
Como oigo, juzgo. Mi juicio es justo, porque no
busco mi voluntad, sino la voluntad de Quien me
envió.
31 Si Yo doy testimonio con respecto a Mí
mismo, mi testimonio no es verdadero.
32 Otro es quien da testimonio de Mí, y sé que
su testimonio es verdadero.
33 Ustedes enviaron *mensajeros* a Juan, y *él* dio
testimonio de la Verdad.
34 Pero Yo no recibo el testimonio de parte de un
hombre. Digo esto para que ustedes sean salvos.
35 Aquél era la antorcha que ardía y alumbraba,
y ustedes quisieron regocijarse en su luz por un
tiempo.
36 Pero Yo tengo un testimonio mayor que el
de Juan, porque hago las obras que el Padre me

mandó que hiciera, las cuales dan testimonio de
que el Padre me envió.
37 El Padre que me envió también dio testimo-
nio de Mí. Ustedes jamás oyeron su voz, ni vieron
su apariencia,
38 ni su Palabra permanece en ustedes, porque
ustedes no creen en el que Él envió.
39 *Ustedes* escudriñan las Escrituras porque les
parece que allí tienen vida eterna. Ellas son las
que dan testimonio de Mí.
40 ¡Y ustedes no quieren venir a Mí para que
tengan vida!
41 No recibo alabanzas de hombres.
42 Pero sé que ustedes no tienen el amor de
Dios.
43 Yo vine en Nombre de mi Padre, y no me
reciben. Si otro viene en su propio nombre, lo
recibirían.
44 ¿Cómo pueden creer ustedes quienes reciben
honor los unos de los otros, y no buscan el honor
del único Dios?
45 No piensen que Yo los acusaré delante del
Padre. Los acusa Moisés, en quien ustedes
esperan.
46 Porque si creyeran a Moisés, me creerían a
Mí, porque él escribió con respecto a Mí.
47 Pero si no creen sus escritos, ¿cómo creerán
mis Palabras?

6

Alimentación para una multitud

1 Después Jesús fue a Tiberias, al otro lado del
mar de Galilea.

2 Mucha gente lo seguía, porque veían las
señales que hacía en los enfermos.
3 Entonces Jesús subió a la colina y se sentó allí
con sus discípulos.
4 Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos.
5 Cuando Jesús vio a la multitud que venía hacia
Él, preguntó a Felipe: ¿Dónde compraremos pan
para que coma esta multitud?
6 Esto decía para probarlo, porque Él sabía *lo*
que iba a hacer.
7 Felipe le respondió: 200 denarios* de pan no
son suficientes para que cada uno reciba un poco.
8 Andrés, uno de sus discípulos, hermano de
Simón Pedro, le dijo:
9 Aquí está un muchacho que tiene cinco panes
de cebada y dos peces. Pero, ¿qué es esto para
tantos?
10 Jesús dijo: Manden que todos se recuesten.
Había mucha hierba en el lugar.
Entonces se reclinaron como 5.000 hombres.
11 Luego Jesús tomó los panes y los peces, dio
gracias y *los* repartió a *los* reclinados. Les *dio*
cuanto querían.
12 Cuando se saciaron dijo a sus discípulos:
Recojan los pedazos que sobraron para que nada
se pierda.
13 Recogieron y llenaron 12 cestos con *los*
pedazos que les sobraron de los cinco panes de
cebada.

---

* **6:7** Denario: salario de un día.

14 Al ver la gente la señal que *Jesús* hizo,
dijeron: En verdad, Éste es el Profeta que vendría
al mundo.
15 Pero Jesús, al entender que vendrían pronto
para arrebatarlo y proclamarlo rey, volvió a
retirarse Él solo a la montaña.

Caminata sobre el mar de Galilea

16 Cuando anochecía sus discípulos bajaron al
mar.
17 Entraron en una barca y se dirigieron hacia
Cafarnaúm, al otro lado del mar.
Ya era de noche, y Jesús aún no había llegado a
ellos.
18 El mar estaba agitado por un fuerte viento
que soplaba.
19 Después de remar como cuatro o cinco
kilómetros,† vieron a Jesús Quien andaba sobre
el mar y se acercaba a la barca. Se aterrorizaron.
20 Pero Él les dijo: ¡Yo soy, no teman!
21 Entonces quisieron recibirlo en la barca, y
enseguida la barca atracó en la tierra a donde
iban.

En busca de Jesús

22 Al día siguiente la multitud que quedó al
otro lado del mar vio que allí no había sino una
barquilla, y que Jesús no entró con sus discípulos
en la barca, sino salieron solos.
23 Otras barcas llegaron de Tiberias cerca del
lugar donde dieron gracias al Señor y comieron
pan.

---

† **6:19** Lit. *25 o 30 estadios.* Un estadio es igual a 180 metros.

24 Cuando vieron que Jesús y sus discípulos no
estaban allí, subieron a las barcas y fueron a
buscar a Jesús a Cafarnaúm.

Pan de Vida

25 Al hallarlo al otro lado del mar, le dijeron:
Maestro, ¿cuándo llegaste acá?
26 Jesús respondió: En verdad, en verdad
les digo: Ustedes no me buscan porque vieron
señales, sino porque comieron pan y se saciaron.
27 No trabajen por la comida que perece, sino
por la que permanece para vida eterna, la cual el
Hijo del Hombre les dará, porque el Padre Dios
selló a Éste.
28 Entonces le preguntaron: ¿Qué haremos
para que practiquemos las obras de Dios?
29 Jesús respondió: Ésta es la obra de Dios: Que
ustedes crean en Quien *Él* envió.
30 Entonces le preguntaron: ¿Qué señal haces
Tú para que *la* veamos y te creamos? ¿Cuál obra
haces?
31 En el desierto nuestros antepasados
comieron el maná, como está escrito:
Pan del cielo les dio a comer.
32 Jesús les respondió: En verdad, en verdad les
digo: Moisés no les dio el pan del cielo, sino mi
Padre les da el verdadero Pan del cielo.
33 Porque el Pan de Dios es el que desciende del
cielo y que da vida al mundo.
34 Entonces le pidieron: ¡Señor, danos siempre
ese pan!
35 Jesús les respondió: Yo soy el Pan de la Vida.
El que viene a Mí, que de ningún modo tenga

hambre, y el que cree en Mí, que de ningún modo
tenga sed jamás.
36 Pero les dije: Aunque me han visto, no creen.
37 Todo lo que el Padre me da, vendrá a Mí. El
que viene a Mí, que de ningún modo *Yo lo* eche
fuera.
38 Porque no descendí del cielo para hacer mi
voluntad, sino la voluntad de Quien me envió.
39 La voluntad del Padre Quien me envió es que
no pierda nada de todo lo que me dio, sino que lo
resucite el día final.
40 Porque la voluntad de mi Padre es que todo
el que mira al Hijo y cree en Él, tenga vida eterna,
y Yo lo resucitaré el día final.

41 Entonces los judíos refunfuñaban contra Él,
porque dijo: Yo soy el Pan que descendió del cielo.
42 Decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José?
¿No conocemos al padre y la madre? ¿Cómo dice
ahora: Descendí del cielo?
43 Jesús respondió: No refunfuñen entre ust-
edes.
44 Nadie puede venir a Mí si el Padre que me
envió no lo atrae. Y Yo lo resucitaré en el día final.
45 Está escrito en los profetas:
Todos serán enseñados por Dios.

Todo el que oye y aprendió del Padre, viene a
Mí.
46 No *digo* que alguno vio al Padre, excepto el
que vino de Dios. Éste vio al Padre.

47 En verdad, en verdad les digo: El que cree
tiene vida eterna.
48 Yo soy el Pan de la Vida.

49 Los antepasados de ustedes comieron el
maná en el desierto y murieron.
50 Éste es el Pan que desciende del cielo, para
que no muera el que coma de Él.
51 Yo soy el Pan vivo que descendió del cielo. Si
alguno come de este Pan, vivirá para siempre. Y
ciertamente, el Pan que Yo daré por la vida del
mundo es mi cuerpo.
52 Entonces los judíos discutían unos con otros:
¿Cómo puede Éste darnos a comer *su* cuerpo?
53 Jesús les dijo: En verdad, en verdad les digo:
Si no comen la carne del Hijo del Hombre y beben
su sangre, ustedes no tienen vida.
54 El que come mi carne y bebe mi sangre tiene
vida eterna, y Yo lo resucitaré en el día final.
55 Porque mi carne es verdadera comida y mi
sangre verdadera bebida.
56 El que come mi carne y bebe mi sangre
permanece en Mí, y Yo en él.
57 Como me envió el Padre que vive, y Yo vivo
por el Padre, el que me come también vivirá por
Mí.
58 Éste es el Pan que descendió del cielo,
no como el que los antepasados comieron, y
murieron. El que mastica este Pan vivirá para
siempre.
59 *Jesús* enseñó esto en una congregación de
Cafarnaúm.

Palabras de Vida eterna

60 Al oír *esto*, muchos de sus discípulos dijeron:
Esta declaración es dura. ¿Quién puede aceptarla?

61 Entonces Jesús, al saber que sus discípulos
refunfuñaban sobre esto, les preguntó: ¿Esto los
conturba?
62 *¿No se conturbarían* si vieran al Hijo del
Hombre que asciende adonde estaba?
63 El Espíritu es el que da vida. El cuerpo para
nada aprovecha. Las Palabras que Yo les dije son
Espíritu y Vida.
64 Pero algunos de ustedes no creen. (Porque
desde *el* principio Jesús sabía quiénes eran y
quién lo entregaría.)
65 Por eso les expliqué que nadie puede venir a
Mí si no le es concedido por el Padre.
66 Por tanto muchos de sus discípulos volvieron
atrás y no andaban con Él.
67 Entonces Jesús dijo a los 12: ¿Quieren ustedes
irse también?
68 Simón Pedro le respondió: Señor, ¿a quién
iremos? Tienes Palabras de vida eterna.
69 Nosotros creímos y sabemos que Tú eres el
Santo de Dios.
70 Jesús le respondió: ¿No los escogí Yo a
ustedes los 12, y uno de ustedes es diablo?
71 *Jesús* hablaba de Judas, *hijo* de Simón Iscari-
ote, uno de los 12, quien lo entregaría.

7

Incredulidad de los hermanos de Jesús

1 Después de esto, Jesús andaba en Galilea,
porque no quería andar en Judea, pues los judíos
lo buscaban para matar*lo*.
2 Se acercaba El Tabernáculo, la fiesta de los
judíos,

3 y sus hermanos le dijeron: Sal de aquí y vé
a Judea para que también tus discípulos vean las
obras que haces.
4 Porque el que quiere darse a *conocer* no
actúa en secreto. Puesto que haces estas cosas,
manifiéstate al mundo.
5 Porque ni aun sus hermanos creían en Él.
6 Jesús les dijo: Mi tiempo aún no llegó, aunque
para ustedes cualquier tiempo es oportuno.
7 El mundo no puede aborrecerlos, pero a Mí
me aborrece porque Yo testifico que sus obras son
malas.
8 Suban ustedes a la fiesta. Yo no subo a esta
fiesta, porque mi tiempo aún no se cumplió.
9 Dijo esto y se quedó en Galilea.

La fiesta del Tabernáculo

10 Sin embargo, cuando sus hermanos subieron
a la fiesta, Él también subió, pero en secreto.
11 Los judíos lo buscaban en la fiesta y pregunt-
aban: ¿Dónde está Aquél?
12 Había mucha murmuración entre la gente
con respecto a Él, pues unos decían: Es bueno.
Otros decían: No, más bien engaña a la gente.
13 Pero nadie hablaba francamente con re-
specto a Él por temor a los judíos.
14 En la mitad de la fiesta, Jesús subió al Templo
y enseñaba.
15 Los judíos decían con asombro: ¿Éste cómo
sabe tanto, si no ha estudiado?
16 Entonces Jesús les respondió: Mi enseñanza
no es mía, sino de Quien me envió.

17 Si alguien quiere hacer la voluntad de Dios
sabrá si la enseñanza es de Dios, o si Yo hablo de
Mí mismo.
18 El que habla de él mismo busca su propia
fama. Pero el que busca la gloria del que lo envió
es veraz y no hay perversidad en Él.
19 ¿Moisés no les dio la Ley? Pero ninguno de
ustedes la cumple. ¿Por qué quieren matarme?
20 La gente respondió: ¡Tienes demonio! ¿Quién
quiere matarte?
21 Jesús respondió: Hice una obra, y todos
ustedes están asombrados.
22 Moisés les dio la circuncisión, la cual no es
de Moisés sino de los antepasados, y en sábado
circuncidan al varón.
23 Si *el* varón es circuncidado en sábado para no
quebrantar la Ley de Moisés, ¿se enojan conmigo
porque en sábado sané a todo un hombre?
24 No juzguen según *la* apariencia, sino juzguen
según *la* justicia.
25 Entonces algunos de Jerusalén decían: ¿No es
Éste a Quien buscan para matarlo?
26 Miren, habla con libertad, y nada le dicen.
¿Tal vez los gobernantes reconocieron que Éste es
verdaderamente el Cristo?
27 Sabemos de dónde es Éste. Pero cuando
venga el Cristo nadie sabrá de dónde es.
28 Entonces Jesús, al enseñar en el Templo,
exclamó: ¡A Mí me conocen y saben de dónde soy!
Pero Yo no vine por iniciativa propia, sino me
envió el Verdadero, a Quien ustedes no conocen.
29 Yo lo conozco, porque de Él vengo y Él me
envió.

30 Entonces procuraban arrestarlo, pero nadie
puso la mano sobre Él, porque aún no había
llegado su hora.
31 Pero muchos de la multitud creyeron en Él y
decían: Cuando venga el Cristo, ¿hará más señales
que las que Éste ha hecho?
32 Cuando los fariseos y los principales sac-
erdotes oyeron los comentarios de la gente ac-
erca de *Jesús* enviaron alguaciles para que lo
arrestarán.
33 Entonces Jesús *les* dijo: Aún estoy con ustedes
poco tiempo, y regresaré al que me envió.
34 Ustedes me buscarán y no *me* hallarán, y a
donde Yo esté, ustedes no pueden ir.
35 Entonces los judíos se dijeron: ¿A dónde se
irá Éste, que nosotros no lo hallemos? ¿Se irá a
los judíos que están entre los griegos para enseñar
a los griegos?
36 ¿Qué quiere decir esta Palabra: Me buscarán
y no *me* hallarán, y a donde Yo esté ustedes no
pueden ir?

Abundante agua viva

37 El último día grande de la fiesta Jesús se puso
en pie y exclamó: ¡Si alguno tiene sed, venga a Mí
y beba!
38 De lo más profundo del ser del que cree en
Mí, como dice la Escritura, fluirán ríos de agua
viva.
39 Dijo esto con respecto al Espíritu que
recibirían los que habían creído en Él, porque aun
no se *había concedido* el Espíritu, pues Jesús aún
no había sido glorificado.

División entre la multitud

40 Cuando oyeron estas Palabras, *algunos* entre
la multitud decían: ¡Verdaderamente Éste es el
Profeta!
41 Otros decían: ¡Éste es el Cristo! Pero otros
decían: ¿El Cristo viene de Galilea?
42 ¿No dice la Escritura que el Cristo viene de
la descendencia de David y de Belén, la aldea de
David?

Incapacidad de los alguaciles

43 Entonces hubo una división entre la gente
por causa de Él.
44 Algunos querían arrestarlo, pero nadie le
puso las manos.
45 Así que los alguaciles fueron a los principales
sacerdotes y fariseos, y éstos les preguntaron:
¿Por qué no lo trajeron?
46 Los alguaciles respondieron: ¡Nunca habló
así un hombre!
47 Entonces los fariseos les respondieron: ¿En-
tonces ustedes también fueron engañados?
48 ¿Alguno de los magistrados o de los fariseos
creyó en Él?
49 Pero esta gente que no conoce la Ley es
maldita.
50 Nicodemo, quien visitó a Jesús y era uno de
ellos, les dijo:
51 ¿Nuestra Ley juzga al hombre si no lo oye
primero y sabe qué hizo?
52 *Ellos le* respondieron: ¿Tú también eres de
Galilea? Investiga y ve que de Galilea no se
levanta profeta. [[

53]]*

8

La Luz del mundo

[[1-11]]*

12 Jesús les habló otra vez: Yo soy la Luz del
mundo. El que me sigue, de ningún modo andará
en la oscuridad, sino tendrá la Luz de la Vida.
13 Los fariseos le dijeron: Tú das testimonio de
Ti mismo. Tu testimonio no es verdadero.
14 Jesús respondió: Aunque Yo dé testimonio de
Mí mismo, mi testimonio es verdadero porque sé
de dónde vine y a dónde voy. Pero ustedes no lo
saben.
15 Ustedes juzgan según la apariencia. Yo a
nadie juzgo.
16 Si juzgo, mi juicio es verdadero, porque no
estoy solo, sino Yo y el Padre Quien me envió.
17 En la Ley de ustedes está escrito que el
testimonio de dos hombres es veraz.
18 Yo doy testimonio de Mí mismo, y el que me
envió también da testimonio de Mí.
19 Entonces le preguntaron: ¿Dónde está tu
padre?
Jesús respondió: No me conocen a Mí ni a
mi Padre. Si me conocieran a Mí, también
conocerían a mi Padre.
20 Estas palabras habló cuando enseñaba frente
al tesoro en el Templo, pero nadie lo detuvo,
porque no había llegado su hora.

---

* **7:53** 7.53–8.11 Estos versículos no se hallan en los manuscritos más antiguos y confiables. * **8:1-11** 7.53–8.11 Estos versículos no se hallan en los manuscritos más antiguos y confiables.

Relación del pecado con la muerte

21 *Jesús* les dijo otra vez: Yo me voy, y me
buscarán. En su pecado morirán. Adonde Yo voy,
ustedes no pueden ir.
22 Entonces los judíos se preguntaban: ¿Se
suicidará? Porque dice: Adonde Yo voy, ustedes
no pueden ir.
23 Les decía: Ustedes son de abajo, Yo soy de
arriba. Ustedes son de este mundo, Yo no soy de
este mundo.
24 Por eso les dije que morirán en sus pecados.
Si no creen que Yo Soy, morirán en sus pecados.
25 Entonces le preguntaron: ¿Tú Quién eres?
Jesús les respondió: Lo que les dije *desde* el
principio.
26 Tengo que decir y juzgar muchas cosas con
respecto a ustedes, pero el que me envió es veraz.
Yo hablo en el mundo lo que oí de Él.
27 Pero *ellos* no entendieron que *Jesús* les
hablaba del Padre.
28 Entonces Jesús dijo: Cuando *ustedes* levanten
al Hijo del Hombre comprenderán que Yo Soy, y
que nada hago por iniciativa propia, sino hablo
lo que el Padre me enseñó.
29 El que me envió está conmigo. No me dejó
solo, porque Yo siempre hago lo que le agrada.
30 Cuando Él decía esto muchos creyeron en Él.

La libertad

31 Entonces Jesús decía a los judíos que
creyeron en Él: Si ustedes permanecen en mi
Palabra, son verdaderamente mis discípulos.

32 Conocerán la Verdad, y la Verdad los libertará.
33 Le respondieron: Somos descendencia de Abraham, y jamás fuimos esclavos. ¿Porque dices que seremos libres?
34 Jesús les respondió: En verdad, en verdad les digo que todo el que practica el pecado es esclavo del pecado.
35 El esclavo no permanece en casa para siempre. El hijo permanece para siempre.
36 Así que si el Hijo los liberta, serán verdaderamente libres.
37 Sé que son descendientes de Abraham, pero quieren matarme porque mi Palabra no penetra en ustedes.
38 Yo hablo lo que vi junto al Padre, y ustedes hacen lo que oyeron del padre *de ustedes*.

Hijos del diablo

39 Respondieron: Nuestro padre es Abraham.
Jesús les dijo: Si fueran hijos de Abraham, harían las obras de Abraham.
40 Pero ahora quieren matar a un Hombre Quien les habla la verdad que oyó de Dios. Abraham no hizo esto.
41 Ustedes hacen las obras de su padre.
Le contestaron: Nosotros no nacimos de inmoralidad sexual. Un Padre tenemos: Dios.
42 Jesús les respondió: Si Dios fuera su Padre, ciertamente me amarían, porque Yo procedo de Dios. No vine por iniciativa propia, sino Él me envió.

43 ¿Por qué no entienden lo que digo? Porque
no quieren† escuchar mi Palabra.
44 Ustedes son de *su* padre el diablo, y quieren
practicar los deseos de su padre. Él fue homicida
desde el principio y no permaneció en la verdad,
porque no hay verdad en él. Cuando miente,
habla de lo suyo, pues es mentiroso y padre de
mentira.
45 Pero Yo *les* digo la verdad y no me creen.
46 ¿Quién de ustedes me reprocha de pecado? Si
digo verdad, ¿por qué ustedes no me creen?
47 El que es de Dios escucha las Palabras de
Dios. Por eso ustedes no las escuchan, porque no
son de Dios.

Preexistencia de Cristo

48 Los judíos respondieron: ¿No tenemos razón
cuando decimos que Tú eres samaritano y tienes
demonio?
49 Jesús respondió: Yo no tengo demonio, sino
honro a mi Padre. Y ustedes me deshonran.
50 Pero Yo no busco mi gloria. Hay Uno que *la*
busca y juzga.
51 En verdad, en verdad les digo: Si alguno
practica mi Palabra, que de ningún modo sufra
muerte para siempre.
52 Los judíos le dijeron: Ahora entendemos
que tienes demonio. Abraham y los profetas
murieron. Tú dices: Si alguno practica mi
Palabra, que de ningún modo sufra muerte para
siempre.

---

† **8:43** Lit. *pueden.*

53 ¿Eres Tú mayor que nuestro padre Abraham?
Él y los profetas murieron. ¿Quién crees que eres?
54 Jesús respondió: Si Yo me glorifico a Mí
mismo, mi gloria no vale. Me glorifica mi Padre,
de Quien ustedes dicen que es su Dios.
55 Ustedes no lo conocen, pero Yo lo conozco.
Si dijera que no lo conozco, sería un mentiroso
semejante a ustedes. Pero lo conozco y guardo su
Palabra.
56 Abraham, el padre de ustedes, se regocijó al
ver mi día. *Lo* vio y se regocijó.
57 Entonces los judíos le dijeron: Aún no tienes
50 años, ¿y viste a Abraham?
58 Jesús les contestó: En verdad, en verdad les
digo: Antes que Abraham existiera, Yo Soy.
59 Entonces, *los judíos* tomaron piedras para
lanzárselas, pero Jesús se ocultó y salió del Tem-
plo.

9

Un ciego de nacimiento

1 Cuando pasaba, *Jesús* vio a un hombre ciego
de nacimiento.
2 Sus discípulos le preguntaron: Maestro, ¿quién
pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?
3 Jesús respondió: No pecó éste ni sus padres,
sino *está ciego* para que las obras de Dios se
manifiesten en él.
4 Mientras es día nos es necesario realizar las
obras del que me envió. Viene *la* noche cuando
nadie puede trabajar.
5 Mientras *Yo* esté en el mundo, soy *la* Luz del
mundo.

6 Después de decir esto escupió en la tierra, hizo
barro con la saliva, untó el barro sobre los ojos *del*
ciego
7 y le dijo: Vé, lávate en el estanque de Siloé,
que significa enviado.
El ciego fue, se lavó y cuando regresó veía.

División entre judíos

8 Los vecinos y los que antes veían que era un
mendigo, decían: ¿No es éste el que se sentaba y
mendigaba?
9 Otros decían: Éste es. Y otros: No, pero se le
parece.
Él decía: Soy yo.
10 Entonces le preguntaron: ¿Cómo te fueron
abiertos los ojos?
11 Él respondió: El hombre que se llama Jesús
hizo barro, me untó los ojos y me dijo: Vé al Siloé
y lávate. Por tanto fui, me lavé y vi.
12 Le preguntaron: ¿Dónde está Él?
Contestó: No sé.
13 Entonces llevaron al que había sido ciego
ante los fariseos,
14 porque el día cuando Jesús hizo barro y le
abrió los ojos era sábado.
15 Otra vez los fariseos le preguntaron como
vio.
Y él les respondió: Me puso barro sobre los ojos,
me lavé y veo.
16 Entonces algunos de los fariseos decían: Este
hombre no es de Dios, porque no guarda el
sábado.

Otros preguntaban: ¿Cómo puede un hombre
pecador hacer señales como éstas? Y había
división entre ellos.
17 Volvieron a preguntar al que había sido
ciego: ¿Tú qué dices del que te abrió los ojos?
Él respondió: Que es profeta.
18 Pero los judíos no creyeron que él había sido
ciego y que vio. Por tanto llamaron a los padres
del que vio
19 y les preguntaron: ¿Éste es su hijo de quien
ustedes dicen que nació ciego? ¿Cómo ve ahora?
20 Entonces sus padres respondieron: Sabemos
que éste es nuestro hijo y que nació ciego.
21 Pero cómo ve ahora, no lo sabemos. Quién le
abrió los ojos, no lo sabemos. Pregúntenle, tiene
edad. Él hablará por él mismo.
22 Sus padres dijeron esto porque temían a
los judíos, pues estos ya habían acordado que
si alguno lo confesaba como el Cristo, fuera
expulsado de la congregación.
23 Por esto sus padres dijeron: Tiene edad,
pregúntenle.
24 Llamaron por segunda vez al hombre que
había sido ciego, y le dijeron: ¡Da gloria a Dios!
Nosotros sabemos que este hombre es pecador.
25 Entonces él respondió: Si es pecador, no lo sé.
Una cosa sé: Que yo era ciego y ahora veo.
26 Insistieron: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los
ojos?
27 Les respondió: Ya les dije y no escucharon.
¿Por qué quieren oír otra vez? ¿También ustedes
quieren ser sus discípulos?

28 Lo insultaron: ¡Tú eres discípulo de Él, pero
nosotros somos discípulos de Moisés!
29 Nosotros sabemos que Dios *le* habló a Moisés,
pero no sabemos de dónde es Éste.
30 El hombre respondió: Lo asombroso es que
ustedes no sepan de dónde es, y a mí me abrió los
ojos.
31 Sabemos que Dios no oye a pecadores, pero sí
oye a quien es temeroso de Él y hace su voluntad.
32 Jamás se oyó que alguien abrió los ojos de
uno que nació ciego.
33 Si Éste no viniera de Dios, nada podría hacer.
34 *Ellos* respondieron: Tú naciste completa-
mente en pecados, ¿y nos enseñas? Y lo expul-
saron de la congregación.

Ciegos espirituales

35 Jesús oyó que lo expulsaron, y cuando lo
halló le preguntó: ¿Crees tú en el Hijo del Hom-
bre?
36 Él respondió: ¿Quién es, Señor, para que crea
en Él?
37 Jesús le contestó: No solo lo viste. Es el que
habla contigo.
38 Y él dijo: Creo, Señor. Y lo adoró.
39 Jesús dijo: Yo vine a este mundo para juicio,
a fin de que los que no ven, vean, y los que ven,
sean cegados.
40 *Algunos* fariseos que estaban con Él oyeron
esto y le preguntaron: ¿Nosotros también somos
ciegos?

41 Jesús les respondió: Si fueran ciegos, no
tendrían pecado. Pero ahora *porque* dicen que
ven, su pecado permanece.

10

Alegoría sobre el redil

1 En verdad, en verdad les digo: El que no entra
por la puerta en el redil de las ovejas, pero se
mete por otro lugar es ladrón y asaltante.
2 Pero el que entra por la puerta es *el* pastor de
las ovejas.
3 El portero le abre y las ovejas oyen su voz.
Llama a sus ovejas por nombre y las saca.
4 Cuando saque todas las suyas, va delante de
ellas. Las ovejas lo siguen porque conocen su voz.
5 De ningún modo seguirán al extraño, sino
huirán de él, porque no conocen la voz de los
extraños.
6 Jesús les dijo esta alegoría, pero ellos no
entendieron lo que les decía.

La única Puerta de las ovejas

7 Jesús les habló otra vez: En verdad, en verdad
les digo: Yo soy la Puerta de las ovejas.
8 Todos los que vinieron antes de Mí son
ladrones y asaltantes, pero las ovejas no los
oyeron.
9 Yo soy la Puerta. Si alguno entra por Mí será
salvo. Entrará y saldrá, y hallará pasto.
10 El ladrón no viene sino para robar, matar y
destruir.
Yo vine para que tengan vida, y *la* tengan en
abundancia.

El excelente Pastor

11 Yo soy el excelente Pastor. El excelente Pastor
da su vida por las ovejas.
12 El asalariado, que no es el pastor, ni le
pertenecen las ovejas, cuando ve el lobo que se
acerca, huye y abandona las ovejas. El lobo las
ataca y *las* dispersa.
13 *Él huye* porque es asalariado y no le importan
las ovejas.
14 Yo soy el excelente Pastor. Conozco mis
ovejas y las mías me conocen,
15 como el Padre me conoce y Yo lo conozco. Y
doy mi vida por las ovejas.
16 Además tengo otras ovejas que no son de este
redil. A ellas también debo traer y oirán mi voz.
Habrá un rebaño y un Pastor.
17 Por esto el Padre me ama, porque Yo doy mi
vida para volverla a tomar.
18 Nadie me la quita, sino Yo la doy de Mí
mismo. Tengo autoridad para darla y para
volverla a tomar. Este Mandamiento recibí de mi
Padre.

Otra división entre los judíos

19 Otra vez hubo una división entre los judíos
por estas palabras.
20 Muchos de ellos decían: Tiene demonio y está
fuera de sí. ¿Por qué lo oyen?
21 Otros decían: Estas palabras no son de un
endemoniado. ¿Puede un demonio abrir ojos de
ciegos?

La fiesta de La Dedicación

22 En Jerusalén se celebraba la fiesta de La
Dedicación. Era invierno,
23 y Jesús caminaba en el Templo por el patio
de Salomón.
24 Entonces los judíos lo rodearon y le pregunt-
aban: ¿Hasta cuándo nos mantienes en suspenso?
Dinos con claridad si Tú eres el Cristo.
25 Jesús les respondió: Les dije, y no creen. Las
obras que Yo hago en el Nombre de mi Padre dan
testimonio de Mí,
26 pero ustedes no creen porque no son de mis
ovejas.
27 Mis ovejas oyen mi voz. Yo las conozco y me
siguen.
28 Yo les doy vida eterna, y que ninguna perezca
jamás. Nadie las arrebatará de mi mano.
29 Lo que me dio mi Padre es mayor que todo y
nadie *lo* arrebata de la mano del Padre.
30 Yo y el Padre somos uno.
31 Los judíos tomaron piedras otra vez para
apedrearlo.
32 Jesús les dijo: Les mostré muchas buenas
obras de mi Padre. ¿Por cuál de ellas me ape-
drean?
33 Los judíos respondieron: No te apedreamos
por buenas obras sino por blasfemia, porque Tú,
Quien eres Hombre, te proclamas Dios.
34 Jesús les respondió: ¿No está escrito en la Ley
de ustedes?
Yo dije que ustedes son dioses.
35 Si llamó dioses a aquellos a quienes se dirigió
la Palabra de Dios (y la Escritura no puede ser
quebrantada),

36 ¿al que el Padre santificó y envió al mundo,
ustedes le dicen que blasfema, porque dije que
soy Hijo de Dios?
37 Si no hago las obras de mi Padre, no me
crean.
38 Pero si *las* hago, aunque no me crean a Mí,
crean en las obras, para que sepan y entiendan
que el Padre está en Mí y Yo en el Padre.
39 Otra vez *los judíos* intentaron arrestarlo,
pero escapó de sus manos.
40 Volvió al otro lado del Jordán, donde Juan
bautizaba al principio, y permaneció allí.
41 Muchos acudieron a Él y decían: Juan, a
la verdad, ninguna señal hizo, pero todas las
cosas que Juan dijo con respecto a Éste eran
verdaderas.
42 Allí muchos creyeron en Él.

11

1 Estaba enfermo Lázaro de Betania, la aldea de
las hermanas María y Marta.

Muerte de Lázaro

2 María, hermana de Lázaro, fue la que ungió
al Señor con perfume y le secó los pies con sus
cabellos.
3 Las hermanas mandaron a decirle *a Jesús*:
Señor, mira, el que amas está enfermo.
4 Cuando Jesús *lo* oyó, dijo: Esta enfermedad no
es para muerte, sino para la gloria de Dios a fin
de que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.
5 Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro.
6 Pero cuando oyó que *Lázaro* estaba enfermo, a
propósito permaneció dos días *más* donde estaba.

7 Después dijo a sus discípulos: Regresemos a
Judea.
8 Sus discípulos le contestaron: Maestro, hace
poco los judíos intentaban apedrearte, ¿y otra vez
volverás allá?
9 Jesús respondió: ¿No hay 12 horas en el día?
Si alguno anda de día, no tropieza porque ve la
luz de este mundo.
10 Pero si alguno anda de noche, tropieza
porque la luz no está en él.
11 Después les dijo: Nuestro amigo Lázaro
durmió, pero voy a despertarlo.
12 Entonces sus discípulos le dijeron: Señor, si
duerme sanará.
13 Pero Jesús hablaba de la muerte de él, y ellos
supusieron que hablaba del reposo del sueño.
14 Entonces Jesús les aclaró: Lázaro murió.
15 Me alegro que no estaba allá por causa de
ustedes, para que crean. Pero vamos a él.
16 Entonces Tomás el Dídimo dijo a sus
condiscípulos: Vamos también nosotros para
que muramos con Él.

Jesús, la Resurrección y la Vida

17 Cuando Jesús llegó, halló que *Lázaro* ya tenía
cuatro días en el sepulcro.
18 Betania estaba cerca de Jerusalén, como a
tres kilómetros.
19 Muchos judíos habían ido para consolar a
Marta y María por *la muerte de* su hermano.
20 Cuando Marta oyó que Jesús llegaba, salió a
encontrarlo, pero María permaneció en la casa.

21 Entonces Marta dijo a Jesús: ¡Señor, si
hubieras estado aquí, no habría muerto mi her-
mano!
22 Ahora también sé que todo lo que Tú pidas a
Dios, te lo dará.
23 Jesús le dijo: Tu hermano resucitará.
24 Marta le respondió: Sé que resucitará en la
resurrección el día final.
25 Jesús le dijo: Yo soy la Resurrección y la Vida.
El que cree en Mí, aunque muera, vivirá.
26 Y todo el que vive y cree en Mí, que de ningún
modo muera jamás. ¿Crees esto?
27 Le contestó: Sí, Señor. Yo creo que Tú eres el
Cristo, el Hijo de Dios que vino al mundo.

Lágrimas del Señor Jesús

28 Después de decir esto, fue y llamó a su
hermana María. Le dijo en privado: El Maestro
está aquí y te llama.
29 Cuando ella *lo* oyó, se levantó de prisa y fue
hacia Él.
30 Jesús aún no había llegado a la aldea, sino
estaba en el lugar donde Marta lo recibió.
31 Entonces los judíos que la consolaban en la
casa, al ver que María salió de prisa, la siguieron,
porque pensaron que iba a llorar en el sepulcro.
32 María llegó donde estaba Jesús, se postró a
sus pies y le dijo: ¡Señor, si hubieras estado aquí,
no habría muerto mi hermano!
33 Cuando Jesús vio que María y los judíos que
llegaron con ella lloraban, gimió en el espíritu. Se
conmovió profundamente
34 y preguntó: ¿Dónde lo pusieron?
Le respondieron: Señor, ven y mira.

35 Jesús lloró.
36 Entonces los judíos decían: ¡Miren cómo lo
amaba!
37 Éste, Quien abrió los ojos del ciego, ¿no
podría lograr también que éste no muriera?

Resurrección de Lázaro

38 Jesús otra vez profundamente conmovido
fue a la tumba. Era una cueva. Una piedra estaba
colocada sobre ella.
39 Jesús ordenó: Quiten la piedra. Marta, la
hermana del muerto, le dijo: Señor, ya hiede
porque es *el* cuarto día.
40 Jesús le preguntó: ¿No te dije que si crees
verás la gloria de Dios?
41 Quitaron la piedra. Entonces Jesús levantó
los ojos y dijo: ¡Padre, te doy gracias porque me
escuchaste!
42 Yo sé que siempre me escuchas, pero *lo* dije
por causa de la multitud que está alrededor, para
que crean que Tú me enviaste.
43 Después de decir esto, clamó a gran voz:
¡Lázaro, ven fuera!
44 Y el muerto salió con vendas en los pies y
las manos. Su cara había sido envuelta en un
sudario.
Jesús les ordenó: ¡Desátenlo y déjenlo ir!
45 Muchos de los judíos que fueron a consolar
a María, al ver lo que *Jesús* hizo, creyeron en Él.

Complot para matar a Jesús

46 Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y
les contaron lo que Jesús hizo.

47 Entonces los principales sacerdotes y los
fariseos reunieron al Tribunal Supremo y di-
jeron: ¿Qué hacemos? Porque este hombre
realiza muchas señales.
48 Si lo dejamos así, todos creerán en Él. Ven-
drán los romanos y nos quitarán tanto el Templo*
como la nación.
49 Entonces Caifás, sumo sacerdote aquel año,
les dijo: Ustedes nada saben,
50 ni consideran que es bueno que un solo
hombre muera por el pueblo, y no que perezca
toda la nación.
51 Pero no dijo esto por iniciativa propia, sino
porque, como aquel año era sumo sacerdote,
profetizó que Jesús estaba destinado a morir por
la nación,
52 y no solo por la nación, sino también para
congregar en uno a los dispersados hijos de Dios.
53 Desde aquel día decidieron matarlo.
54 Por tanto Jesús ya no andaba en público entre
los judíos, sino que se retiró a Efraín, un poblado
cercano al desierto. Allí permaneció con sus
discípulos.
55 Estaba cerca la Pascua de los judíos, y mu-
chos de la región subieron a Jerusalén antes de la
Pascua para purificarse.
56 Buscaban a Jesús, y en el Templo se pregunt-
aban unos a otros: ¿Qué les parece? ¿Que de
ningún modo viene a la fiesta?
57 Los principales sacerdotes y los fariseos
habían dado órdenes para que si alguno supiera
dónde estaba, informara a fin de detenerlo.

---

* **11:48** Lit. *Lugar.*

12

Unción en Betania

1 Seis días antes de la Pascua Jesús fue a Betania, a la casa de Lázaro, a quien había resucitado.
2 Allí le prepararon una cena.
Marta servía y Lázaro era uno de los reclinados con Él.
3 María tomó una libra de perfume de nardo puro de mucho valor, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. La casa se llenó con la fragancia del perfume.
4 Pero Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que iba a traicionarlo, preguntó:
5 ¿Por qué no se vendió este perfume por 300 denarios* para dar a *los* pobres?
6 Pero dijo esto, no porque le importaban los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía la bolsa, robaba lo que se echaba *en ella*.
7 Entonces Jesús *le* dijo: Déjala, lo guardaba para el día de preparación para mi sepultura.
8 Siempre tienen a los pobres con ustedes, pero a Mí no me tienen siempre.
9 Muchos judíos supieron que estaba allí, y fueron, no solo para ver a Jesús, sino también a Lázaro a quien había resucitado.

Complot para matar a Lázaro

10 Pero los principales sacerdotes hicieron un complot para matar también a Lázaro,
11 porque por causa de él, muchos judíos iban y creían en Jesús.

---

* **12:5** Denario. El salario de un día.

Entrada a Jerusalén

12 Al día siguiente, cuando oyeron que Jesús
iba a Jerusalén, la gran multitud que acudió a la
fiesta,
13 tomaron ramas de palmera y salieron a
recibirlo. Clamaban: ¡Hosanna!
¡Bendito el que viene en el Nombre del Señor, el
Rey de Israel!
14 Jesús halló un pollino y *se* montó sobre él,
como está escrito:
15 No temas, hija de Sion. Mira, tu Rey viene
montado en un pollino de asna.
16 Al principio sus discípulos no entendieron
esto, pero cuando Jesús fue glorificado, recor-
daron que esto estaba escrito con respecto a Él
y que así le hicieron.
17 La multitud que estaba con Él daba testimo-
nio de cómo resucitó a Lázaro.
18 Por esto la multitud salió a recibirlo, porque
oyeron que Él hizo esta señal.
19 Por tanto los fariseos se dijeron: ¿Ustedes
ven que así nada logran? ¡Miren, todos se van tras
Él!

Consulta de unos griegos

20 Entre los que subían a adorar en la fiesta
había algunos griegos.
21 Éstos se acercaron a Felipe, quien era de Bet-
saida de Galilea, y le rogaban: Señor, deseamos
ver a Jesús.
22 Felipe fue y se lo comentó a Andrés, y los dos
se lo dijeron a Jesús.

23 Jesús les respondió: Llegó la hora para que
el Hijo del Hombre sea glorificado.
24 En verdad, en verdad les digo: Si el grano de
trigo que cayó en la tierra no muere, permanece
él solo, pero si muere, produce mucho fruto.
25 El que ama su vida, la pierde. El que aborrece
su vida en este mundo, la guardará para vida
eterna.
26 Si alguno me sirve, sígame. Donde Yo estoy,
allí también estará mi servidor. Si alguno me
sirve, mi Padre lo honrará.

Anuncio de la muerte de Jesús

27 Ahora mi alma está turbada. ¿Y qué digo?
¿Padre, sálvame de esta hora? Pero para esto
llegué a esta hora.
28 ¡Padre, glorifica tu Nombre!
Entonces vino una voz del cielo: ¡Lo he glorifi-
cado y volveré a glorificarlo!
29 La multitud presente que escuchó, decía que
fue un trueno. Otros decían que un ángel le habló.
30 Jesús dijo: Esta voz no vino por causa de Mí,
sino por causa de ustedes.
31 Ahora es *el* juicio de este mundo. El príncipe
de este mundo será echado fuera.
32 Cuando Yo sea levantado† en la tierra, a todos
atraeré a Mí mismo.
33 Decía esto para dar a entender de qué man-
era iba a morir.
34 Entonces la gente le respondió: Por la Ley
sabemos que el Cristo permanece para siempre.
¿Cómo dices Tú que es necesario que el Hijo del

† **12:32** Referencia a su muerte en la cruz.

Hombre sea levantado?‡ ¿Quién es este Hijo del
Hombre?
35 Jesús les respondió: La Luz está entre ustedes
aún por poco tiempo. Anden mientras tienen
la Luz, para que no los sorprenda *la* oscuridad,
porque el que anda en la oscuridad no sabe a
dónde va.
36 Mientras tengan la Luz, crean en la Luz, para
que sean hijos de Luz. Jesús habló esto, salió y
se ocultó de ellos.

Incredulidad de los oyentes

37 Aunque *Jesús* hizo tan grandes señales de-
lante de ellos, no creían en Él,
38 para que se cumpliera la Palabra del profeta
Isaías:
Señor, ¿quién creyó nuestro anuncio? ¿Y a quién
se reveló el brazo del Señor?
39 Por esto no podían creer, como Isaías dijo en
otra ocasión:
40 Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón
para que no miren con los ojos, ni entiendan con
el corazón, y se conviertan, y Yo los sane.
41 Isaías dijo esto porque vio la gloria de Él, y
habló acerca de Él.
42 Sin embargo, muchos magistrados creyeron
en Él, pero por causa de los fariseos no confesa-
ban para no ser expulsados de la congregación
judía,
43 porque amaban más el esplendor de los
hombres que la gloria de Dios.

Quién juzga

‡ **12:34** Referencia a su muerte en la cruz.

44 Entonces Jesús dijo: El que cree en Mí, no
cree en Mí, sino en el que me envió.
45 El que me ve, ve al que me envió.
46 Yo, *la* Luz, vine al mundo para que todo el
que cree en Mí no permanezca en la oscuridad.
47 Si alguno oye mis Palabras y no las guarda,
Yo no lo juzgo, porque no vine a juzgar al mundo,
sino a salvarlo.
48 El que me rechaza y no recibe mis Palabras
tiene quien lo juzgue. La Palabra que hablé es la
que lo juzgará en el día final.
49 Porque Yo no hablé por iniciativa propia,
sino el Padre Quien me envió me dio Man-
damiento: Qué decir y qué hablar.
50 Sé que su Mandamiento es vida eterna. Por
tanto Yo hablo lo que el Padre me dice.

13

Lavamiento de pies

1 Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús sabía que
había llegado su hora para pasar de este mundo
al Padre. Como había amado a los suyos que
estaban en el mundo, los amó hasta el fin.
2 Cuando celebraban una cena, el diablo ya
había puesto en el corazón de Judas, *hijo* de Simón
Iscariote, que lo entregara.
3 *Jesús* sabía que el Padre le dio todas las cosas
en las manos, que salió de Dios y regresaba a Él.
4 Se puso en pie, se quitó el manto, tomó una
toalla y se *la* ató.

5 Luego echó agua en una vasija, procedió a
lavar los pies de los discípulos y a secarlos con la
toalla.
6 Cuando llegó a Simón Pedro, éste le preguntó:
Señor, ¿Tú me lavas los pies?
7 Jesús respondió: Tú no entiendes ahora lo que
Yo te hago. Lo entenderás después.
8 Pedro le dijo: ¡Que de ningún modo me laves
los pies jamás!
Jesús le respondió: Si no te lavo, no tienes parte
conmigo.
9 Simón Pedro le respondió: ¡Señor, no solo mis
pies, sino también las manos y la cabeza!
10 Jesús le dijo: El que está bañado no necesita
lavarse sino los pies, pues está todo limpio.
Ustedes están limpios, aunque no todos.
11 Por eso dijo: No todos están limpios, porque
sabía quién lo traicionaría.
12 Después de lavarles los pies, tomó su manto,
se reclinó otra vez y les preguntó: ¿Entienden *lo*
que les hice?
13 Ustedes me llaman el Maestro y el Señor, y
dicen bien porque *lo* soy.
14 Pues si Yo, el Señor y el Maestro, les lavé los
pies, ustedes también laven los pies los unos a los
otros.
15 Porque les di ejemplo, hagan también ust-
edes como Yo les hice.
16 En verdad, en verdad les digo: Un esclavo no
es mayor que su señor, ni un enviado mayor que
el que lo envió.
17 Si saben esto, son inmensamente felices si lo
practican.

18 No hablo de todos ustedes. Yo sé a quiénes
me escogí, pero para que se cumpla la Escritura:
El que come mi pan levantó contra Mí su talón.
19 Esto les digo ahora antes que ocurra, para
que cuando suceda, crean que Yo soy.
20 En verdad, en verdad les digo: El que recibe
al que Yo envío, me recibe a Mí. El que me recibe
a Mí, recibe al que me envió.

Anuncio de la traición de Judas

21 Después de decir esto, Jesús se conmovió en
espíritu y dijo: En verdad, en verdad les digo que
uno de ustedes me traicionará.
22 Los discípulos se miraban unos a otros, y se
preguntaban de quién hablaba.
23 Uno de sus discípulos, a quien Jesús amaba,
estaba al lado de Jesús.
24 Simón Pedro le hizo señas a éste para que le
preguntara de quién hablaba.
25 De esta manera, como estaba reclinado al
lado de Jesús, le preguntó: Señor, ¿quién es?
26 Jesús *le* respondió: Es aquél a quien yo dé
este bocado mojado. Después de mojar el bocado,
lo dio a Judas, *hijo* de Simón Iscariote.
27 En ese momento, con el bocado Satanás entró
en él.
Entonces Jesús le ordenó: Haz pronto lo que
haces.
28 Ninguno de los reclinados entendió por qué
le dijo esto.
29 Algunos pensaban que como Judas tenía la
bolsa del dinero, Jesús le decía que comprara las
cosas que necesitaban para la fiesta, o que diera
algo a los pobres.

30 Cuando él tomó el bocado, enseguida salió.
Era de noche.

Un Mandamiento nuevo

31 Cuando Judas salió, Jesús dijo: ¡Ahora es glo-
rificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado
en Él!
32 Si Dios es glorificado en Él, Dios también lo
glorificará en Él mismo. Y enseguida lo glorifi-
cará.
33 Hijitos, aún estoy un poco con ustedes. Me
buscarán, pero como dije a los judíos, lo digo
también a ustedes ahora: Adonde Yo voy, ustedes
no pueden ir.
34 Un Mandamiento nuevo les doy: Que se
amen unos a otros. Como los amé, ámense
también unos a otros.
35 Por esto sabrán todos que son mis discípulos,
si se aman los unos a los otros.

Advertencia sobre la negación de Pedro

36 Simón Pedro le preguntó: Señor, ¿a dónde
vas?
Jesús respondió: Adonde voy no puedes
seguirme ahora, pero *me* seguirás más tarde.
37 Pedro le preguntó: Señor, ¿por qué no puedo
seguirte ahora? Mi vida daré por Ti.
38 Jesús le respondió: ¿Tu vida darás por Mí?
En verdad, en verdad te digo: Que de ningún
modo cante un gallo hasta que me niegues tres
veces.

14

Camino, Verdad y Vida

1 No se atribule su corazón. Crean en Dios,
crean también en Mí.
2 En la casa de mi Padre hay muchas moradas.
Si no fuera así, ¿les hubiera dicho que me voy a
prepararles lugar?
3 Si me voy y les preparo lugar, vendré otra vez
y los llevaré conmigo, para que donde Yo estoy,
ustedes también estén.
4 Saben adonde voy y saben el camino.
5 Tomás le dijo: Señor, no sabemos a dónde vas.
¿Cómo podemos saber el camino?
6 Jesús le contestó: Yo soy el Camino, la Verdad
y la Vida. Nadie viene al Padre sino por medio de
Mí.
7 Si me conocen, también conocen a mi Padre.
Desde ahora lo conocen y lo vieron.
8 Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre, y
nos basta.
9 Jesús le preguntó: Felipe, ¿tanto tiempo he
estado con ustedes, y no me conoces? El que me
vio, vio al Padre. ¿Cómo dices tú: Muéstranos al
Padre?
10 ¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre
en Mí? Las Palabras que Yo les digo, no *las* hablo
por mi propia iniciativa, sino el Padre que mora
en Mí realiza sus obras.
11 Créanme que Yo estoy en el Padre, y el Padre
en Mí. De otra manera, créanme por causa de las
mismas obras.
12 En verdad, en verdad les digo: El que cree
en Mí, también hará las obras que Yo hago. Y
mayores que éstas hará, porque Yo voy al Padre.
13 Todo lo que pidan en mi Nombre, eso haré,
para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14 Si me piden cualquier cosa en mi Nombre, Yo
lo haré.

Otro Intercesor

15 Si me aman, guardarán mis Mandamientos.
16 Yo rogaré al Padre y les dará otro Intercesor,
a fin de que esté con ustedes para siempre:
17 al Espíritu de Verdad, a Quien el mundo no
puede recibir, porque no lo ve ni *lo* conoce.
Ustedes lo conocen, porque mora con ustedes y
estará en ustedes.
18 No los dejaré huérfanos. Vendré a ustedes.
19 Aún un poco, y el mundo no me verá, pero
ustedes me verán. Porque Yo vivo, ustedes
también vivirán.
20 Aquel día sabrán que Yo estoy en mi Padre,
ustedes en Mí y Yo en ustedes.
21 El que tiene mis Mandamientos y los guarda
es el que me ama. Al que me ama, mi Padre lo
amará. Y Yo lo amaré y me revelaré a él.
22 Judas, no el Iscariote, le preguntó: Señor,
¿cómo te revelarás a nosotros y no al mundo?
23 Jesús le respondió: Si alguno me ama,
guardará mi Palabra. Mi Padre lo amará. Ven-
dremos a él y viviremos con él.
24 El que no me ama, no guarda mis Palabras.
La Palabra que *ustedes* escuchan no es mía, sino
del Padre que me envió.
25 Esto les he hablado mientras estoy con ust-
edes,
26 pero el Intercesor, el Espíritu Santo, a Quien
el Padre enviará en mi Nombre, Él les enseñará
todas las cosas y les recordará todo lo que les dije.

27 Paz les dejo. Les doy mi paz. Yo no se la
doy como el mundo la da. No se atribule ni se
atemorice su corazón.
28 Oyeron que me voy y regreso a ustedes. Si me
aman, se regocijarían porque voy al Padre, pues
el Padre es mayor que Yo.
29 Esto se lo digo antes que suceda, para que
cuando suceda, crean.
30 Ya no hablaré mucho más con ustedes,
porque viene el príncipe de este mundo y nada
tiene en Mí.
31 Pero hablo esto para que el mundo sepa que
amo al Padre, y hago lo que el Padre me mandó.
¡Levántense, vámonos de aquí!

15

La Vid y las ramas

1 Yo soy la Vid verdadera, y mi Padre es el
Viñador.
2 Toda rama que en Mí no produce fruto, la
levanta. Toda la que produce fruto, la poda para
que dé más fruto.
3 Ya ustedes están limpios por medio de la
Palabra que les he hablado.
4 Permanezcan en Mí, y Yo en ustedes. Como
la rama no puede dar fruto por ella misma, si no
permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no
permanecen en Mí.
5 Yo soy la Vid, ustedes las ramas. El que
permanece en Mí, y Yo en él, éste da mucho fruto.
Porque separados de Mí nada pueden hacer.

6 Si alguno no permanece en Mí, será echado
fuera como rama y se secará. Las recogen, las
echan al fuego y arden.
7 Si permanecen en Mí y mis palabras per-
manecen en ustedes, pidan lo que deseen y se *les*
hará.
8 En esto es glorificado mi Padre: en que den
mucho fruto y sean mis discípulos.
9 Como el Padre me amó, también Yo los amé.
Permanezcan en mi amor.
10 Si guardan mis Mandamientos,
permanecerán en mi amor, como Yo he guardado
los Mandamientos de mi Padre y permanezco en
su amor.
11 Estas cosas les he hablado para que mi gozo
esté en ustedes y su gozo sea completo.
12 Este es mi Mandamiento: Que se amen unos
a otros como los amé.
13 Nadie tiene mayor amor que el que da su vida
por sus amigos.
14 Ustedes son mis amigos si hacen lo que Yo les
mando.
15 Ya no los llamo esclavos, porque el esclavo no
sabe *lo* que su señor hace. Pero los llamo amigos,
porque todas las cosas que oí de mi Padre, se las
revelé.
16 Ustedes no me eligieron, sino Yo los elegí y
los coloqué para que ustedes vayan y den fruto,
y su fruto permanezca, a fin de que les dé todo lo
que pidan al Padre en mi Nombre.
17 Esto les mando: que se amen unos a otros.

El aborrecimiento del mundo

18 Si el mundo los aborrece, recuerden que a Mí
me aborreció antes que a ustedes.

19 Si fueran del mundo, el mundo los amaría.
Pero los aborrece porque Yo me los escogí del
mundo, y *ustedes* no son del mundo.
20 Recuerden la Palabra que Yo les dije: *El*
esclavo no es mayor que su señor. Si me persiguieron, también los perseguirán. Si guardaron mi
Palabra, también guardarán la de ustedes.
21 Pero todas estas cosas les harán por causa de
mi Nombre, porque no conocieron a Quien me
envió.
22 Si no hubiera venido ni les hubiera hablado,
tendrían excusa por su pecado. Pero ahora no
tienen excusa por su pecado.
23 El que me aborrece, también aborrece a mi
Padre.
24 Si no hubiera hecho entre ellos las obras que
ningún otro hizo, no tendrían pecado. Pero ahora,
han visto y han aborrecido tanto a Mí como a mi
Padre.
25 Pero esto sucedió para que se cumpliera la
Palabra escrita en su Ley:
Me aborrecen sin causa.

El trabajo del Espíritu Santo

26 Cuando venga el Intercesor, a Quien Yo les
enviaré del Padre, el Espíritu de la Verdad, Quien
procede del Padre, Él dará testimonio de Mí.
27 Ustedes también dan testimonio, porque
están conmigo desde un principio.

16

1 Estas cosas les he hablado para que no tengan
tropiezo.

2 Los expulsarán de las congregaciones, y aun
viene *la* hora cuando cualquiera que los mate,
piense que ofrece servicio a Dios.
3 Harán esto porque no conocieron al Padre ni
a Mí.
4 Les he dicho esto para que cuando les llegue
su hora, recuerden que Yo se lo dije. No les
dije esto desde el principio porque *Yo* estaba con
ustedes.
5 Pero ahora voy a Quien me envió, y ninguno
de ustedes me pregunta: ¿A dónde vas?
6 Porque les he hablado estas cosas, la tristeza
llenó su corazón.
7 Pero Yo les digo la verdad: Les conviene que
Yo vaya, porque si no voy, el Intercesor no vendrá
a ustedes. Pero si voy, lo enviaré.
8 Cuando Él venga, convencerá al mundo de
pecado, de justicia y de juicio:
9 de pecado, porque no creen en Mí,
10 de justicia, porque voy al Padre y ustedes no
Me verán más,
11 y de juicio, porque el príncipe de este mundo
ha sido juzgado.
12 Aún tengo muchas cosas que decirles, pero
ahora no pueden soportarlas.
13 Cuando el Espíritu de la verdad venga los
guiará a toda la verdad. Porque no hablará por
iniciativa propia, sino hablará todo lo que oirá y
les proclamará las cosas que vienen.
14 Él me glorificará porque tomará de lo mío y
se lo hará saber.
15 Todo cuanto tiene el Padre es mío. Por eso
dije que toma de lo mío y se lo hará saber.

De la tristeza al gozo

16 Dentro de poco tiempo ya no me verán, y un
poco más tarde me volverán a ver.
17 Entonces sus discípulos se dijeron: ¿Qué es
esto que nos dice: Dentro de poco tiempo ya no
me verán, y un poco más tarde me volverán a ver
porque voy al Padre?
18 Se preguntaban qué era eso, pues no en-
tendían lo que Jesús decía.
19 Jesús comprendió que querían saber mejor y
les preguntó: ¿Se preguntan unos a otros acerca
de lo que dije: Dentro de poco *tiempo* ya no me
verán, y un poco más tarde me volverán a ver?
20 En verdad, en verdad les digo que ustedes
llorarán y lamentarán, y el mundo se regocijará.
Ustedes se entristecerán, pero su tristeza se con-
vertirá en gozo.
21 Cuando la mujer da a luz tiene dolor, porque
llegó su hora. Pero cuando da a luz al hijo, ya no
recuerda la angustia por el gozo del nacimiento
de un ser humano.
22 Ahora ustedes también están tristes, pero
los veré otra vez. Ustedes gozarán, y nadie les
quitará su gozo.
23 Aquel día nada me preguntarán. En verdad,
en verdad les digo, que el Padre les dará todo lo
que pidan en mi Nombre.
24 Hasta ahora nada pidieron en mi Nombre.
Pidan y recibirán, para que su gozo sea comple-
tado.

El Triunfador

25 Estas cosas les he hablado en alegorías.
Viene una hora cuando ya no les hablaré en
alegorías, sino claramente les anunciaré con
respecto al Padre.
26 Aquel día pedirán en mi Nombre. No les digo
que Yo rogaré al Padre por ustedes,
27 porque el mismo Padre los ama, pues ustedes
me han amado y han creído que Yo descendí de
Dios.
28 Salí del Padre y vine al mundo. De nuevo,
dejo el mundo y voy al Padre.
29 Sus discípulos le dijeron: En verdad ahora
hablas con claridad y no usas alegoría.
30 Entendemos que sabes todas las cosas y
no necesitas que alguien te pregunte. Por esto
creemos que saliste de Dios.
31 Jesús les preguntó: ¿Ahora creen?
32 Ciertamente llegó la hora cuando serán es-
parcidos cada uno por su lado y me dejarán
solo. Aunque no estoy solo, porque el Padre está
conmigo.
33 Les he dicho esto para que en Mí tengan paz.
En el mundo tienen aflicción, pero ¡tengan ánimo!
Yo he vencido al mundo.

17

Intercesión del Señor Jesús

1 Jesús habló estas cosas. Levantó su mirada al
cielo y dijo: Padre, llegó la hora. Glorifica a tu
Hijo para que Él te glorifique,

2 por cuanto le concediste autoridad sobre toda
persona, para que otorgue vida eterna a todos los
que le diste.

3 Ésta es la vida eterna: que te conozcan como
el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a Quien
enviaste.
4 Te glorifiqué al acabar la obra que me en-
comendaste para que hiciera en la tierra.
5 Ahora, Padre, glorifícame Tú junto a Ti con
la gloria que tenía contigo antes que existiera el
mundo.
6 Manifesté tu Nombre a los hombres que me
diste del mundo. Tuyos eran y me los diste. Y
han guardado tu Palabra.

7 Ahora han sabido que todas las cosas que me
diste proceden de Ti,
8 porque les he hablado las Palabras que me
diste. Ellos *las* recibieron, entendieron que
verdaderamente salí de Ti y creyeron que Tú me
enviaste.
9 Yo ruego por ellos. No ruego por el mundo,
sino por los que me diste, pues son tuyos.

10 Todo lo mío es tuyo, y lo tuyo, mío. He sido
glorificado en ellos.

11 Ya no estoy en el mundo, pero ellos están en el
mundo, y Yo voy a Ti. Padre Santo, guárdalos en
tu Nombre, el cual me diste, para que sean uno
como Nosotros.
12 Mientras estaba con ellos, Yo los guardaba en
tu Nombre que me diste, y los cuidé. Ninguno de
ellos se perdió sino el hijo de perdición, para que
se cumpliera la Escritura.

13 Pero ahora voy a Ti, y hablo estas cosas en
el mundo para que tengan mi gozo completo en
ellos mismos.
14 Yo les he dado tu Palabra. El mundo los
aborreció, porque no son del mundo como Yo no
soy del mundo.
15 No ruego que los saques del mundo, sino que
los guardes del maligno.
16 No son del mundo, como Yo no soy del
mundo.
17 Santifícalos en la verdad.
Tu Palabra es verdad.

18 Como me enviaste al mundo, también Yo los
envié al mundo.
19 Por ellos Yo me santifico, para que también
ellos sean santificados en verdad.

20 Pero no ruego solo por éstos, sino también
por los que crean en Mí por la palabra de ellos,
21 para que todos sean uno. Como Tú, Padre,
en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en
Nosotros, para que el mundo crea que Tú me
enviaste.
22 Yo les he dado la gloria que me has dado para
que sean uno, como Nosotros somos Uno.
23 Yo en ellos y Tú en Mí, para que sean
perfeccionados en uno, para que el mundo sepa
que Tú me enviaste, y los amaste como me amaste
a Mí.

24 Padre, quiero que los que me diste estén
donde Yo estoy, para que contemplen la gloria
que me diste, porque me amaste antes de *la*
fundación del mundo.

25 Padre justo, el mundo no te conoció, pero
Yo te conocí. Y éstos entendieron que Tú me
enviaste.
26 Les di a conocer y les daré a conocer tu
Nombre, para que el amor con el cual Tú me
amaste esté en ellos, y Yo en ellos.

18

Arresto del Señor Jesús

1 Después que Jesús dijo estas cosas, salió con
sus discípulos y entró a un huerto al otro lado del
riachuelo de Cedrón.
2 Judas, quien lo iba a entregar, también conocía
el lugar, pues muchas veces Jesús se reunió allí
con sus discípulos.
3 Entonces Judas, después de recibir la cohorte
romana y algunos guardias de los sumos sac-
erdotes y de los fariseos, fue allí con linternas,
antorchas y armas.
4 Por tanto Jesús, Quien sabía todo lo que venía
sobre Él, salió y les preguntó: ¿A quién buscan?
5 Le respondieron: A Jesús el nazareno.
Les dijo: Yo Soy.
Judas, el que lo traicionaba, también iba con
ellos.
6 Cuando les dijo: Yo Soy, retrocedieron y
cayeron a tierra.
7 Les volvió a preguntar: ¿A quién buscan?
Ellos contestaron: A Jesús el nazareno.
8 Jesús respondió: Les dije que Yo Soy. Por
tanto, si me buscan, permitan que éstos se vayan.

9 Esto sucedió para que se cumpliera la Palabra
que dijo: De los que me diste, no perdí a ninguno
de ellos.
10 Entonces Simón Pedro desenvainó una es-
pada, atacó a Malco, el esclavo del sumo sacer-
dote, y le amputó la oreja derecha.
11 Entonces Jesús dijo a Pedro: Mete la espada
en la vaina. ¿*Tú quieres* qué de ningún modo beba
la copa que el Padre me dio?

Ante el sumo sacerdote

12 Entonces la cohorte, el comandante y los
guardias de los judíos arrestaron y ataron a Jesús.
13 *Lo* llevaron primero ante Anás, porque era
suegro de Caifás, quien era sumo sacerdote aquel
año.
14 Caifás fue quien aconsejó a los judíos: Con-
viene que un solo hombre muera por el pueblo.
15 Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús.
Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y
entró con Jesús en el patio del sumo sacerdote,
16 pero Pedro quedó afuera, junto a la puerta.
El otro discípulo salió y habló a la esclava
portera y logró que Pedro entrara.
17 Entonces la esclava portera *le* preguntó a
Pedro: ¿No eres tú también *uno* de los discípulos
de este hombre?
Él contestó: No soy.
18 Estaban en pie los esclavos y los guardias,
pues habían preparado un fuego de brasas y se
calentaban, porque había frío. Pedro también
estaba con ellos en pie y se calentaba.

Preguntas de Anás

19 Entonces el sumo sacerdote preguntó a Jesús
con respecto a sus discípulos y su enseñanza.
20 Jesús le respondió: Yo he hablado osada-
mente al mundo. Siempre enseñé en una congre-
gación y en el Templo, donde se reúnen todos los
judíos. Nada hablé en oculto.
21 ¿Por qué me preguntas a Mí? Pregunta a los
que oyeron lo que les hablé. Ciertamente ellos
saben lo que Yo dije.
22 Cuando Él dijo esto, uno de los guardias le
dio una bofetada a Jesús y dijo: ¿Así respondes al
sumo sacerdote?
23 Jesús le respondió: Si hablé mal, testifica
cuál fue el mal, pero si *hablé* bien, ¿por qué me
golpeas?
24 Entonces Anás lo envió atado a Caifás, el
sumo sacerdote.

Segunda negación de Pedro

25 Simón Pedro estaba en pie y se calentaba.
Así que le dijeron: ¿No eres tú también de sus
discípulos? Él *lo* negó: No soy.
26 Uno de los esclavos del sumo sacerdote,
pariente de aquel a quien Pedro amputó la oreja,
le dijo: ¿No te vi con Él en el huerto?
27 Entonces Pedro *lo* negó otra vez, y en seguida
cantó un gallo.

Acusación ante Pilato

28 Entonces llevaron a Jesús desde *la casa de*
Caifás a la residencia oficial del gobernador. Era
temprano en la mañana. Ellos no entraron en la
residencia del gobernador para no contaminarse,
a fin de poder comer la pascua.

29 Pilato salió y les preguntó: ¿De qué acusan a
este hombre?
30 Respondieron: Si Éste no hubiera hecho mal,
no te lo entregaríamos.
31 Entonces Pilato les dijo: Tómenlo ustedes y
júzguenlo según su Ley. Los judíos respondieron:
No nos es lícito matar a alguno.
32 Así se cumplió la Palabra de Jesús Quien
predijo cómo iba a morir.
33 Entonces Pilato entró otra vez en la residen-
cia y llamó a Jesús. Le preguntó: ¿Eres Tú el Rey
de los judíos?
34 Jesús *le* respondió: ¿Dices esto por iniciativa
propia, o te lo dijeron?
35 Pilato respondió: ¿Yo soy judío? Tu nación
y los principales sacerdotes te entregaron a mí.
¿Qué hiciste?
36 Jesús respondió: Mi reino no es de este
mundo. Si fuera de este mundo, mis servidores
lucharían para que no fuera entregado a los
judíos. Pero ahora mi reino no es de aquí.
37 Entonces Pilato le preguntó: ¿Así que Tú eres
un rey?
Jesús respondió: Tú dices que soy rey. Yo para
esto nací y para esto vine al mundo: para dar
testimonio de la Verdad. Todo el que es de la
Verdad escucha mi voz.
38 Pilato le preguntó: ¿Qué es verdad? Después
de decir esto, salió otra vez a los judíos y les dijo:
Yo no hallo delito en Él.
39 Pero es costumbre de ustedes que les suelte
a uno en la Pascua. ¿Quieren, pues, que les suelte
al Rey de los judíos?

40 Entonces gritaron otra vez: ¡No a Éste, sino a
Barrabás! Barrabás era un bandido.

19

Despreciado y desechado

1 Entonces Pilato tomó a Jesús y *lo* azotó.
2 Los soldados trenzaron una corona de espinas, se *la* pusieron sobre su cabeza y lo
cubrieron con un manto de color púrpura.
3 Se acercaban a Él y le decían: ¡Honores, Rey de
los judíos! Y le daban bofetadas.
4 Pilato salió otra vez y les dijo: Aquí se lo traigo.
Sepan que no hallo delito en Él.
5 Cuando Jesús salió, llevaba la corona de
espinas y el manto de púrpura.
Y *Pilato* les dijo: ¡Aquí está el Hombre!
6 Al verlo los principales sacerdotes y los
guardias gritaron: ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!
Pilato les dijo: ¡Tómenlo ustedes y crucifíquenlo,
pues yo no hallo delito en él!
7 Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos
Ley, y según la Ley tiene que morir, porque se
declaró Hijo de Dios.
8 Cuando Pilato escuchó esta declaración, tuvo
más temor.
9 Entró otra vez en la residencia y preguntó a
Jesús: ¿De dónde eres Tú?
Pero Jesús no le respondió.
10 Entonces Pilato le preguntó: ¿No me hablas?
¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y
para crucificarte?

11 Jesús respondió: Ninguna autoridad tendrías
sobre Mí si no te fuera dada de arriba. Por esto,
el que me entregó a ti tiene mayor pecado.
12 Por tanto Pilato procuraba soltarlo. Pero los
judíos gritaron: ¡Si sueltas a Éste, no eres amigo
de César! ¡Todo el que se proclama rey contradice
a César!
13 Después de oír estas palabras, Pilato llevó a
Jesús afuera y se sentó en un tribunal, en un lugar
llamado Enlosado, y en hebreo *Gabbata.*
14 Eran como las 12 del día de *la* Preparación de
la Pascua.
Y *Pilato* dijo a los judíos: ¡Aquí está su Rey!
15 Por tanto ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, cru-
cifícalo!
Pilato les preguntó: ¿Que crucifique a su Rey?
Los sumos sacerdotes respondieron: ¡No ten-
emos rey sino a César!

Crucifixión

16 Así que *Pilato* se lo entregó para que lo
crucificaran. Entonces se llevaron a Jesús.
17 Él mismo cargó la cruz y salió hacia el Lugar
llamado Calavera, que en hebreo es *Gólgota.*
18 Allí lo crucificaron, y a otros dos con Él, uno
a cada lado, y a Jesús en el medio.
19 Pilato también escribió y colocó sobre la cruz
un letrero: **Jesús nazareno, Rey de los judíos.**
20 Muchos de los judíos leyeron este letrero
escrito en hebreo, latín y griego, porque el lugar
donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la
ciudad.

21 Los principales sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: No escribas: **Rey de los judíos,**
sino aquel que dijo: Soy Rey de los judíos.

22 Pilato respondió: Lo que he escrito está
escrito.

23 Cuando los soldados crucificaron a Jesús,
tomaron sus ropas y las repartieron en cuatro
partes, una parte para cada soldado, excepto la
túnica porque era sin costura tejida por completo
desde arriba.

24 Entonces se dijeron unos a otros: No la
rasguemos, sino echemos suertes sobre ella *a fin de* saber de quién será, para que se cumpliera la
Escritura:
Se repartieron mis ropas entre ellos,
Y sobre mi manto echaron suerte.

Así pues, los soldados hicieron estas cosas.

25 Delante de la cruz de Jesús estaban en pie su
madre, la hermana de su madre, María, la *esposa*
de Cleofas y María Magdalena.

26 Entonces Jesús, al ver a su madre y al
discípulo a quien amaba, que estaba en pie junto
a ella, dijo a su madre: ¡Mujer, ahí está tu hijo!

27 Después dijo al discípulo: ¡Ahí está tu madre!
Desde aquella hora el discípulo la recibió en su
hogar.

Muerte del Señor Jesús

28 Después de esto, como Jesús sabía que ya
todo se había consumado, para que se cumpliera
la Escritura, dijo: Tengo sed.

29 Estaba allí una vasija llena de vinagre. Entonces sujetaron alrededor de un hisopo* una
esponja empapada en vinagre, y la llevaron a su
boca.
30 Jesús probó el vinagre y dijo: Fue consumado. Al inclinar la cabeza, entregó el espíritu.

Sangre y agua

31 Entonces los judíos rogaron a Pilato que se
les quebraran las piernas y fueran quitados, por
cuanto era el día de *la* Preparación, para que los
cuerpos no permanecieran en la cruz en sábado,
pues aquel sábado era grande.
32 Los soldados fueron y quebraron las piernas
de los dos crucificados con Él.
33 Pero al llegar a Jesús, como lo vieron ya
muerto, no le quebraron las piernas.
34 Sin embargo, uno de los soldados le abrió el
costado con su lanza, y al instante salieron sangre
y agua.
35 El que vio da testimonio, y su testimonio es
verdadero. Él sabe que dijo la verdad, para que
también ustedes crean.
36 Porque estas cosas sucedieron para que se
cumpliera la Escritura:
No será quebrado hueso suyo.
37 Además otra Escritura dice:
Mirarán al que traspasaron.

Sepultura del cuerpo de Jesús

38 Después de estas cosas, José de Arimatea,
discípulo oculto de Jesús por miedo a los judíos,

---

* **19:29** Hisopo: escobilla de cerdas atada a la punta de una varita.

pidió a Pilato el cuerpo de Jesús. Y Pilato *le*
permitió. Fue y se llevó el cuerpo.
39 También llegó Nicodemo, quien visitó a Jesús
de noche, y llevó una mezcla de mirra y áloe como
de 45 kilogramos.
40 Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron
en lienzos con las especias aromáticas, según es
costumbre de los judíos para sepultar.
41 En el lugar donde fue crucificado había un
jardín y un sepulcro nuevo en el cual nadie había
sido puesto.
42 Allí pusieron a Jesús por causa de la
Preparación de los judíos, porque el sepulcro
estaba cerca.

20

¡Resurrección!

1 El primer *día* de la semana en la mañana
cuando aún había oscuridad, María Magdalena
fue a la tumba y vio la piedra quitada del sepul-
cro.
2 Entonces corrió, fue a Simón Pedro y al otro
discípulo a quien Jesús amaba y les dijo: ¡Sacaron
al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde lo
pusieron!
3 Pedro salió con el otro discípulo, y se fueron al
sepulcro.
4 Ambos corrieron, pero el otro discípulo corrió
más rápido que Pedro y llegó primero al sepulcro.
5 Se agachó y vio las envolturas de lino puestas
allí, pero no entró.

6 También Simón Pedro, quien lo seguía, llegó
y entró al sepulcro. Vio las envolturas de lino
puestas *allí,*
7 y el sudario que estaba sobre su cabeza, no
dejado con las envolturas de lino, sino doblado
en un lugar aparte.
8 Entonces entró también el otro discípulo, el
que llegó primero al sepulcro. Vio y creyó.
9 Porque aún no habían entendido la Escritura,
que le era necesario ser resucitado de entre *los*
muertos.
10 Entonces los discípulos regresaron a los
suyos.

Sorpresa para María

11 Pero María lloraba cerca del sepulcro. En
medio de su llanto, se inclinó y miró dentro del
sepulcro.
12 Vio a dos ángeles resplandecientes sentados
uno a la cabecera y uno a los pies donde había
sido puesto el cuerpo de Jesús.
13 Ellos le preguntaron: Mujer, ¿por qué lloras?
Ella les contestó: Porque movieron a mi Señor,
y no sé dónde lo pusieron.
14 Cuando dijo esto, se volvió y vio a Jesús,
Quien estaba en pie, pero no sabía que era Jesús.
15 Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién
buscas?
Ella, al pensar que era el jardinero, le dijo:
Señor, si Tú lo llevaste, dime dónde lo pusiste, y
yo lo llevaré.
16 Jesús le respondió: ¡María!
Ella, al dar la vuelta, le dijo en hebreo: *¡Rab-
boni!* que significa Maestro.

17 Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he
subido al Padre. Pero vé a mis hermanos y diles:
Subo a mi Padre y a su Padre, a mi Dios y a su
Dios.
18 María Magdalena fue a anunciar a los
discípulos: ¡Vi al Señor! Y les *informó* que le dijo
estas cosas.

Aparición de Jesús a los discípulos

19 Por la tarde de aquel día, el primero de *la*
semana, cuando los discípulos tenían las puertas
trancadas a causa del temor a los judíos, Jesús se
apareció en medio y les dijo: Paz a ustedes.
20 Luego les mostró las manos y el costado. Al
ver al Señor, los discípulos se regocijaron.
21 Les dijo otra vez: Paz a ustedes. Como el
Padre me envió, Yo también los envío.
22 Entonces sopló sobre ellos y dijo: Reciban *el*
Espíritu Santo.
23 A cuantos perdonen los pecados, les fueron
perdonados. A cuantos se los retengan, les fueron
retenidos.

Ausencia de Tomás

24 Tomás el Dídimo, uno de los 12, no estaba con
ellos cuando Jesús apareció.
25 Los otros discípulos le decían: Vimos al Señor.
Pero él les respondió: Si no veo la marca de los
clavos en sus manos, si no meto mi dedo en el
lugar de los clavos, y mi mano en su costado, de
ningún modo creeré.
26 Ocho días después, sus discípulos estaban
otra vez adentro con las puertas trancadas, y
Tomás con ellos. Jesús se apareció en medio de
ellos y dijo: Paz a ustedes.

27 Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo y mira
mis manos. Extiende tu mano y métela en mi
costado. No seas incrédulo, sino creyente.
28 Tomás respondió: ¡Señor mío y Dios mío!
29 Jesús le preguntó: ¿Porque me has visto, has
creído? Inmensamente felices los que no vieron
y creyeron.

Propósito del libro

30 Jesús también hizo muchas otras señales en
presencia de los discípulos, las cuales no están
escritas en este rollo.
31 Pero éstas fueron escritas para que crean que
Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al
creer, tengan vida en su Nombre.

21

Una gran pesca

1 Después de esto, Jesús apareció otra vez a los
discípulos junto al mar de Tiberias.
Apareció de esta manera:
2 Estaban juntos Simón Pedro, Tomás el Dídimo,
Natanael el de Caná de Galilea, los *hijos* de
Zebedeo y otros dos de sus discípulos.
3 Simón Pedro les dijo: Voy a pescar.
Le respondieron: Vamos también contigo.
Entraron en la barca, pero aquella noche nada
pescaron.
4 Al amanecer, Jesús apareció en la playa. Sin
embargo, los discípulos no sabían que era Jesús.
5 Entonces Jesús les preguntó: Hijitos, ¿tienen
algo para comer?
Le respondieron: No.

6 Él les dijo: Echen la red a la derecha de la
barca y hallarán.
La echaron y ya no podían arrastrarla por la
gran cantidad de peces *que contenía*.
7 Entonces el discípulo a quien Jesús amaba, dijo
a Pedro: ¡Es el Señor!
Cuando Simón Pedro oyó: Es el Señor, se ató el
manto externo, pues se había despojado de él, y
se lanzó al mar.
8 Los otros discípulos llegaron en la barquilla
y arrastraban la red de los peces, pues estaban
como a 90 metros de la tierra.
9 Al desembarcar, vieron brasas con un pescado
encima, y pan.
10 Jesús les ordenó: Traigan unos peces de los
que acaban de pescar.
11 Simón Pedro subió y arrastró la red llena de
grandes peces a tierra. Eran 153. Aunque eran
tantos, la red no se rompió.
12 Jesús les dijo: Vengan, coman.
Al entender que era el Señor, ninguno de los
discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Quién eres
Tú?
13 Entonces Jesús tomó el pan y el pescado y les
dio.
14 Ésta fue la tercera vez que Jesús se manifestó
a los discípulos después de ser resucitado de entre
los muertos.

Conversación con Pedro

15 Cuando desayunaron Jesús le preguntó a
Simón Pedro: Simón, *hijo* de Juan, ¿me amas más
que éstos?

Le respondió: Sí, Señor, Tú sabes que te tengo
afecto.
Le dijo: Apacienta mis corderos.
16 Otra vez le preguntó: Simón, *hijo* de Juan,
¿me amas?
Le respondió: Sí, Señor, Tú sabes que te tengo
afecto.
Le dijo: Pastorea mis ovejas.
17 Le preguntó la tercera vez: Simón, *hijo* de
Juan, ¿me tienes afecto?
Pedro se entristeció porque le preguntó la
tercera vez: ¿me tienes afecto?
Y le respondió: Señor, Tú sabes que te tengo
afecto. Tú conoces todas las cosas.
Le dijo: Apacienta mis ovejas.
18 En verdad, en verdad te digo: Cuando
eras más joven, te vestías y caminabas a donde
querías. Pero cuando envejezcas, extenderás tus
manos, te vestirá otro y te llevará a donde no
quieres.
19 Esto dijo para dar a entender cómo glorifi-
caría a Dios con su muerte. Luego le ordenó:
Sígueme.

Destino del discípulo amado

20 Pedro se volvió y vio que los seguía el
discípulo a quien Jesús amaba, el que en la cena
se reclinó a su lado y preguntó: Señor, ¿quién es
el que te entrega?
21 Entonces al verlo Pedro, le preguntó a Jesús:
Señor, ¿y qué *dices* de éste?
22 Jesús le contestó: Si lo quiero dejar hasta que
venga, ¿qué te importa? Sígueme tú.

23 Entre los hermanos salió el comentario que
ese discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo: No
morirás, sino: Si lo quiero dejar hasta que venga.
24 Éste es el discípulo que da testimonio de estas
cosas y quien las escribió. Y sabemos que su
testimonio es verdadero.
25 También Jesús hizo muchas otras cosas, las
cuales, si se escribieran una por una, supongo
que en el mundo no cabrían los rollos escritos.

Palabra de Dios para ti
The Holy Bible in Spanish, Palabra de Dios para ti translation

copyright © 2020 Asociacion Biblica Latinoamericana

Language: Español (Spanish)

Dialect: South America

Translation by: Asociacion Biblica Latinoamericana

Contributor: Latinamerican Textual Bible Foundation, Inc.

Si encuentra algún error, infórmenos en spapddpt@eBible.org.
This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.
You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.
Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2025-05-15

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 15 May 2025 from source files dated 15 May 2025
58d15345-d2cd-567c-bfcd-3defe1b3c861